EL PRECIPITADO.

COMEDIA

DE

D. CANDIDO MARIA TRIGUEROS.

Ut ridentibus adrident , ita flentibus adsunt
Humani vultus. Horat. Poët.





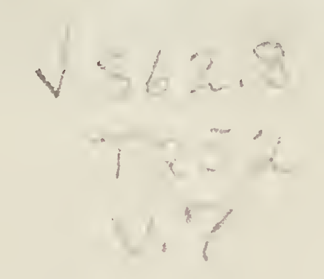
CON LICENCIA.

En la Imprenta de D. Manuel Nicolas Vazquez, Don Antonio Hidalgo , y Compañía.

AÑO MDCCLXXXV.

Advertencia del Impresor.

La presente comedia, que se escriviò mas de doce años ha, se hubiera publicado mucho antes, sì su Autor, que nada suio ha hecho imprimir por sì, lo hubiera permitido. Hoi que permite al impresor que publique algunos de sus dramas, ha dado este principio por el *Precipitado*, precisamente por predileccion que tiene a los dramas en prosa. No disputa a nadie sus opiniones; pero le parece que la naturalidad, que huie del verso, i de la compresion, habita en la prosa, como en su propia casa. Como es tan notoria la facilidad que el Autor tiene para la versificacion, nadie sospecharà que el usar de la prosa en esta, i en otras comedias, lo hizo por impotencia: i pues lo hizo por opinion, tendrà sin duda otras razones, de que el editor carece, pero que coinciden con su gusto. El principal que puede tener, es servir al Publico, como en esta, i en todas mis ediciones lo desea.



PERSONAS.

El Marques Don Prudencio.

Don Amato, su hijo.

Don Justo, hermano del Marques.

Doña Gracia, su muger.

Doña Marcela, muger del Marques.

Cándida, desconocida, hija de D. Justo, i Doña Gracia.

Martin, Lacayo.

La escena es en una sala de la casa del Marques, bien colgada i alhajada.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Doña Gracia, *i Cándida* (haciendo labor.)

D. Grac. EN efecto, Cándida, no he tenido dia de mas gusto en toda mi vida. Despues de quasi quince años de ausencia, buelvo a ver hoi a mi amado esposo feliz, rico, sano, i libre de tantos pesares como ha padecido. Te lo confieso, no estoi en mì, i cada vez que leo su carta, hallo nuevos motivos de gusto. Ni sè lo que leo, ni lo que digo, ni lo que hago.

Cand. Tiene Vm. razon: feliz mil veces, pues hoi ha de ver a quien ama: Triste de quien no espera felicidad alguna::: I se acuerda de mì el Señor Don Justo?

D. Grac. Si, de ti se acuerda: me dice que te trae un gran regalo.

Cand. No esperava io menos de su grande amor i terneza. Don Justo, Señora, es por una parte lo que ofrece su nombre, i por otra es la misma alegria. Tendrà mil pesares por no dar uno, i no escusarà mil trabajos por causar un gusto: con la pausa, i festividad de su genio sazona la mas triste conversacion. Tal le he visto siempre, tal le pintaba mi madre Fátima, i como tal le permitia vernos, i socorrernos el buen Dervis Ofman

Agà,

Agà, nuestro Señor. Sus ruegos, sus instancias, sus regalos; nos libertaron de entrar en el Serrallo, i de los oficios penosos de la esclavitud. Al fin logrò romper mi cadena, i rescatándome en precio mui crecido me remitiò segura al Señor Marques su hermano, i me prometiò que no tardaría mucho en ver a mi madre libre i conocer a mi padre... Aih, Señora! cada vez que me acuerdo de la ternura con que me hacia estos ofrecimientos no puedo contener mi llanto. No ostante han pasado cerca de dos años, sin haver noticia suia hasta hoi, i hoi nada parece que dice de mi madre. No creo que la haya tratado con menos caridad que a mì. Despues de un viage, cuias necesidades previno de antemano tan providamente, que nada echè menos, sino a mi cara madre, i a mi bienhechor; vine a vuestra casa donde ni aun esto me falta. No sè io si sería para mì felicidad, el descubrir mi ignorado padre: tanto es el amor que aqui me muestran todos, que tiembla mi corazon, i se estremece con sola la idea de apartarme de Vm. quando le descubra.

D. *Grac.* No lo temas, Cándida mia; tu afable ternura, tu belleza, tu gracia, tu obediencia; nos tiene a todos tan cautivos de tus méritos, que no permitiremos te apartes de nuestra presencia. Mi esposo te ha dado las señas de amor, que tù propia confiesas. El Marques, i io tenemos tan conocido, que

como

como tu decias de mi esposo, tu carácter es tu nombre, que te amamos como si fueras nuestra hija: i Amato mi sobrino:::

Cand. Ah, Señora, el Señor Don Amato es el egemplar de los Jóvenes nobles; no sabe que lo es, sino para obrar como tal::: No conozco la adulacion; mas no es posible hablar del Señor Don Amato, sin caer en sospecha de lisongeros. El Señor Don Amato es el mancebo mas bien hecho, mas bien educado, mas generoso que tiene Sevilla: el Señor Don Amato es el mas cortes, el mas atento::: ¡Que corazon el del Señor Don Amato, que corazon tan de acuerdo con sus palabras! Solo le sirven los labios de puerta del corazon. El Señor Don Amato, Señora, es la persona mas digna del pueblo.

D. Grac. Con quanto gusto te escucho repetir su nombre tantas veces, siempre con elogio, i un elogio que conozco, Cándida, que sale del corazon.

Cand. Si Señora, del corazon sale: ni io soi capaz de fingimientos, ni es posible conocer el carácter del Señor Don Amato, i dejar de apreciarle con todo el corazon.

D. Grac. Asi es: tu natural sencillo, e ingenuo hace justicia al de Amato, que es parecido al tuyo: ojalà lo fuera en todo, i no fuera tan precipitado algunas veces.

Cand. Su edad, Señora, no permite otra cosa. Ah! dichoso su padre con tal hijo!

D. Grac. Quanto mas dichoso fuera, si como

hoi

hoi recobro a mi amado Justo, recobrara èl tambien su perdida esposa Marcela! pero el mar, que la tragò con su tierna hija, no puede ia bolvérselas.

Cand. He oido, Señora, a Vm. contar esa desgracia varias veces, i no puedo oirla sin enternecerme. Quando oigo, que pasando todos Vms. desde Cartagena a Cádiz para establecerse en Sevilla, donde havia venido antes con su tierno niño el Señor Marques, i tenia prevenida la casa; fue cautivada por los Berberiscos, i despues de haver dado a luz en Tetuan una hermosa niña, de que iva preñada (bien como Vm. de otra) bolviéndola a embarcar, pereciò en las olas, que alborotaba una furiosa tempestad cerca del Cairo, i que alli la viò Vm. misma sumergirse con su tierna niña: quando esto oigo, me acuerdo de mi madre, i se me parte el corazon. Mil veces me ha contado el dolor con que quasi ahogada me llevaba en su brazo diestro, i con el siniestro se sostenia fuertemente de un tonel vacío, i medio roto, que al fin nos salvò a entrambas; mas nos salvò para sepultarnos de nuevo en una esclavitud, que desdecía de nuestro nacimiento, segun me asegurava.

D. Grac. Aih! Cándida, io me hallè en la tempestad de que te he hablado: io vi, io experimentè todos sus horrores. En ella perdì mi sobrina, mi hermana, mi esposo, mi única, mi bella, mi tierna hija. Io los vi sepultarse

debajo

debajo de las olas enfurecidas. Entre tanto me asì de un pedazo del palo maior que nadava roto sobre el agua, i en èl pude pasar todo aquel dia, i la tremenda noche que le siguiò: las olas i el viento me bolvieron a la mar alta, donde al siguiente dia me recogiò un navio Olandes, que me condujo a Cádiz. Pasados muchos años supimos que mi esposo se havia salvado, i que despues de haver corrido varias fortunas por todo el Oriente, estava mui rico en Esmirna, desde donde te embiò cerca de dos años hace. Hoi es el primer dia, que recibo noticias de que vive mi hija, i de verla feliz en mi casa, i con ella a su padre. Gracias a Dios que despues de tantos males me ofrece tanta felicidad.

Cand. Io doi al Cielo las mas sinceras gracias por las venturas de Vm: i ia que no se digna concederme la de ver a mi amada madre, le agradezco la que le ofrece de que al fin recobre su hija. ¡Que bella, i que digna serà de toda estimacion, si es semejante a sus padres! ¿Que dice de ella, como la pinta el Señor Don Justo?

D. Grac. Toma, lee tù la carta::: io estoi tal con el gozo, que no me acuerdo de las mismas causas de mi contento.

Cándida lee para sì, se turba, i suspira disimuladamente: ia mira al Cielo, ia a Doña Gracia: al fin se serena: Doña Gracia no repara en las mutaciones de Cándida, i sigue hablando mientras ella lee.

La gracia de Cándida, su belleza, i su modestia me encantan cada vez mas. ¡Que venturosa serè io si es como ella mi hija!

Cand. Ia la he leido, Señora: dice que la Señorita es *tierna*, *hermosa*, *graciosa*, *i modesta*::: ah! tambien pudiera añadir, que mui venturosa.

D. Grac. Porque?

Cand. Porque dice que la trae destinada para esposa del Señor D. Amato::: ¿que mas felicidad? oh! quizà no conocerà toda su fortuna::: quizà se creerà infeliz casando con quien no ha tratado::: no durarà mucho su error::: amarà, i serà amada.... i serà amada!...

D. Grac. No sè como te agradezca la mucha parte que tomas en todas nuestras cosas.

Cand. ¡*Tierna... hermosa... graciosa... i modesta*!::: feliz Amato!::: i venturosa la que le ha de hacer feliz!

D. Grac. Te veo tan ocupada en nuestras felicidades, que no creo que necesitas ahora compañia.

Se levanta Doña Gracia, i con respeto Cándida: Doña Gracia la quiere detener, no obstante se queda levantada.

No te incomodes. Despues de dos años pudieras haver ia perdido ese superfluo respeto. Quédate como estabas. Io voi a prevenir algunas cosas para la llegada de mi esposo, i de mi amada hija.

ESCE-

ESCENA SEGUNDA.

Cándida sola.

Hija feliz de madre bienaventurada!:: Despues de dos años::: ah! Esos propios ha que io comencè a ver a Don Amato:: ¡Dichoso dia el primero!:: pero infeliz, infeliz dia! época de mis desventuras!:::

(leiendo)

Mi hija que aun no conoces, i que es tierna, hermosa, graciosa, i modesta.... ¿Quien no la amaría con tales prendas?:: èl la amarà:: serà tambien amado, serà mui amado::: ah! no serà esta prima la sola, no serà la que mas le ame::: al fin serà su esposa... Cándida desventurada! no devia io haverle amado:: ¿Mas quien no le amaría? Como havia de resistirme a su tierno amor, a su amor violentísimo, aunque modesto i contenido?:: Santo Dios, que miras la pureza de mi corazon, i la innocencia de mi amor, dame tu favor, i tu amparo... Es forzoso huir del. ¿Io huir del?:: Io!:: io. Le desengañarè... i morirè de pena... su violento amor pretenderà atropellar por todo. Cándida, Cándida, que serà de ti?... Sea lo que disponga el Cielo: cumple con lo que deves: vence un amor, que no conviene al que amas: líbrate de ser ingrata a tus bienhechores; i muere, si es necesario para ello, muere de dolor.

ESCE-

ESCENA TERCERA.

Cándida i el Marques Don Prudencio.

D. Prudencio. A donde vas, Cándida?
Cand. A ayudar a la hermana de...
D. Prud. Criadas hai en casa para eso. Tengo que hablarte a solas.
Cand. Si lo sabrà?
D. Prud. Te turbas!
Cand. El respeto que os tengo:::
D. Prud. Io agradezco tu respeto: ahora solo te busco atenta i agradecida. No te esclavice el respeto: hablo con tu voluntad, no con tu memoria: libre te busco. Siéntate a mi lado, i escucha.
Cand. Que serà esto?
D. Prud. Dos años hace que veniste a mi casa.
Cand. Y que recibo tanto favor en ella que no sè como agradecerle.
D. Prud. Almas como la tuia no pueden ser ingratas: con no serlo tienes pagados todos los que llamas favores: hoi te vengo a presentar una ocasion de ser agradecida... i feliz.
Cand. En verdad, Señor, io serè dichosa si halla ocasiones de serviros mi gratitud.
D. Prud. Te embiò a mi casa Justo, por librarte en ella, segun escriviò, de los riesgos que ofrece Turquia: dijo, que eras hija de padres ilustres, aunque la desgracia te havia hecho esclava desde que naciste, hasta que

èl,

èl, pocos dias antes de embiarte, te rescatò: añadiò que hasta que nos viésemos, que sería dentro de poco, no quería decir quien eras; pero que te tratase tan bien como si fueras uno de nosotros:: sabes que asi lo he cumplido: para proseguirlo, antes que èl llegue, pues viene hoi, conviene hacerte unas preguntas. Dime Cándida: ¿te llama Dios al estado de Religiosa?

Cand. Si Vm. me lo mandare...

D. Prud. Io no te lo mando, te lo pregunto; habla sin disimulo ¿quieres por tu voluntad ser Religiosa?

Cand. Ese es un estado mui santo:: pero Señor:::

D. Prud. Basta, basta: con no responder, i con ese rubor dices bastante claro, que no es esa tu vocacion: i io me alegro de que no lo sea. Resta proseguir. Si no aspiras a sepultar tus atractivos en un claustro, i a consagrar tu belleza a quien te la diò, tampoco creo que intentarás, conservar en medio de la edad de la ternura una estéril libertad, que prive a la república de la mejor madre de Familias.

Cand. Esa libertad que me da el gusto de estar al lado de Vm. servirle, i agradecerle con todo esmero sus beneficios; no podrè jamas llamarla estéril.

D. Prud. Todo puede componerse, Cándida: no solamente nos devemos a nuestros bienhechores particulares: aun en lo que a ellos les devemos, nos devemos a toda la república;

blica; a toda esta innumerable familia de hermanos, que la Omnipotencia ha derramado por el universo. La libertad que te facilitase un agradecimiento tan estéril, sería un ultrage que harías a todos los hombres. Te conozco bien Cándida; no eres capaz de una culpable altanería; ni te negaras a seguir la vocacion universal de la naturaleza, por el amor de una infructuosa, i mal entendida libertad... Consérvame enhorabuena tu gratitud; mas sea sin detrimento de la Sociedad. Asi lo espero de tì, Cándida:: no creo que te negaras a hacer feliz con tu mano al que no fuere indigno de tu agrado.

Cand. Io, Señor... ah!

D. Prud. Conozco mui bien tu inocencia: i tu modestia misma, esa modestia que hace mas hermosos tus hermosos ojos, es quien me fuerza a que te hable desta manera; mas se trata de establecerte, se trata de buscar tu bien para toda tu vida:: no es esta la ocasion en que un excesivo pudor deve obligarte a callar. Háblame con lisura. ¿Querras hacer dichoso a quien desea casarse contigo?

Cand. Io, Señor, querrè lo que Vm. me mandare:: pero:: ah!

D. Prud. Pero, pero!:: ¿a que vienen ahora esos suspiros? Nadie nos escucha, i no hai porque tener recelos conmigo.

Cand. Si me fuera lícito hacer una sola advertencia...

D. Prud. Haz quantas advertencias quisieres:

para

para eso te hablo a solas. Busco tu voluntad. Di lo que quisieres.

Cand. Señor, io solamente soi conocida en Sevilla por una infeliz sin mas distincion que el favor de vuestra casa. ¿Quien se acordarà de mì en tal estado, sino quien sea correspondiente a èl? No tuvo por bien el Señor Don Justo declararme mi padre, ni de mi madre Fátima logrè saber mas de que no era ese su verdadero nombre. Pero ambos me digeron repetidas veces, que era de orígen esclarecido; i el Señor Don Justo, al tiempó de despedirnos, me encargò mui estrechamente, que procurase corresponder en todo a mi ilustre nacimiento. Mientras no tenga necesidad de apartarme de vuestra casa, no quisiera humillarme mas de lo que la desgracia me humilla. Perdonad Señor el atrevimiento de haceros esta súplica.

D. Prud. Hallo en tu súplica nuevos motivos de estimacion. Mas havía io de faltar a lo que devo a mi hermano, a tì, a mì propio? Io he pensado casarte:: con persona que te ama:: que te ama mui de veras:: cuio nacimiento, cuya edad, cuio proceder, cuios bienes, no son indignos de tu estimacion.

Cand. Pero, Señor, no se pudiera aguardar la venida del Señor Don Justo?.. Tengo mi corazon tan turbado:::

D. Prud. Esa misma venida de mi hermano ha hecho que te diga hoi lo que sin ella tardaría mucho en decirte. Io cuento seguramente

con

con su aprobacion, porque le conozco. Pero antes de todo quisiera la tuia. A la persona, que te intento proponer, amo io como a mi propio, Cándida:: Como a ti misma. El no sería feliz sino deviese tu mano mas que a tu obediencia: tu gusto, i tu voluntad es quien puede traer las venturas a mi casa.

Cand. ¡Podrà ser, buen Dios!:: Contais, Señor con la aprobacion de Don Justo, porque le conoceis:: amais como a vos mismo la persona que me proponeis:: puedo io traer las venturas a vuestra casa:: ¿i serà posible que se dude de mi gusto, i de mi voluntad?

D. Prud. Bendigo tu amable boca, que me liberta de un gran cuidado. Tan bueno es como io, quien te propongo, tan bueno como Amato, o como Justo:: i te ama con tanta verdad como los tres.

Cand. Como Vm! Como el Señor Don Amato!:: Io serè sin duda feliz en obedecer.

D. Prud. Esto me basta, Cándida. Mas veo que estas turbada. Ese bajar los ojos, esos suspiros ahogados, todo dice bastante tu desasosiego. No quisiera aora cansarte mas. Nada de esto digas a Doña Gracia: en viniendo mi hermano se tratarà de todo. Vete a ver si te necesita su Esposa: i no falte nada en un dia, en que sobre el gozo de su venida, espera a mi casa la alegria de dos bodas.

Cand. Dos!

D. Prud. Sì, la tuia, i la de mi sobrina que viene hoi.

Cand. Oh Dios! :: volaste dicha mia.

D. Prud. No tengas que temer: el amor de mi sobrina no podrà borrar el tuyo. No quiero que reparen tan larga conversacion: hablarémos de esto despues.

Cand. Dispon, Santo Dios, de tu hechura.

ESCENA QUARTA.

D. Prudencio solo.

¿Quien podrà resistir a tanta virtud? Pareceme que veo en ella a mi difunta esposa::: Despues de trece años de viudedad estaba mi corazon desusado en amar:: esta modesta belleza, esta belleza irresistible bolviò a ponerle en movimiento::: No devería io quizà pensar en segundo enlace: ¿Pero al fin hemos de ser siempre inútiles a la Sociedad?:: con treinta i seis años, i un solo hijo, no parece que serà culpable mi resolucion::: Dos años he resistido a la gracia, a la belleza, i a la virtud... dos años.... ah! dos años he sepultado en mì propio mi pasion. Ia es tiempo de procurar para mì la dicha que deseo para todos. Hoi con la venida de mi hermano llegò el tiempo de resolverme. Cumplo su encargo, i mi palabra de no casarme antes de verle. La Novia que dice traerme serà alguna de sus jocosidades; i la pintura que de Cándida me hizo al encargarme su cuidado, es aprovacion anticipada de mis intentos. Hoi casa su hija con Amato. Io quedo solo, solo, i en lo mas vigoroso de mi edad: todo el mundo alabarà mi resolucion... Amparo una infeliz digna de un cetro... io serè feliz, i lo aprobaran todos.

ESCENA QUINTA.

Don Amato, Don Prudencio.

D. Amato. Aqui no parece:::

D. Prud. Amato?

D. Amato. Donde se havrà ido?

D. Prud. Hijo... Amato.. mira.

D. Amato. Señor... no havia visto a Vm... no havia visto.

D. Prud. ¿Que buscas con tal cuidado?

D. Amato. Nada Señor,.. nada... (i la díxe que me esperara aqui!)

D. Prud. Entras tan inquieto, i mirando a todas partes.. ¿traes algun pesar a casa despues de haver estado seis horas fuera?

D. Amato. No, Señor, jamas estuve mas alegre... mas como no via aqui a nadie.

D. Prud. Estan todos ocupados en disponer las cosas para la venida de tu tio.

D. Amato. Don Justo! que ha dos años que no escrive!

D. Prud. Si, Don Justo escrive hoi desde Cádiz, i esta noche deve llegar a casa rico, feliz, sano, i acompañado de su hija, que creíamos muerta, i no sè de que otras personas.

D. Amato. I Cándida?

D. Prud. Aiuda a tu tia a prevenir las cosas.

D. Amato. Cándida devía haverme aguardado, i darme esta noticia.

D. Prud.

D. Prud. ¿I no pensaría mas que en ti, teniendo tanto en que pensar? no es asi? das tù mui buen egemplo a los demas. Oies que viene hoi tu tio despues de quince años de ausencia, i te quedas como de mármol: te digo que viene con èl tu prima, que juzgávamos muerta, i parece que no lo oies: i tù pretendes que todo el mundo no piense sino en ti. Hijo mio, menos precipitacion, i menos amor propio. Los criados no son esclavos; i Cándida, sobre no ser criada, es tan buena como nosotros; i por su gracia, su hermosura, i su virtud; es digna de un reino.

D. Amato. ¿Quien mejor que io conoce los merecimientos de Cándida? Cándida es modesta, prudente, i hermosa: Cándida nos ama: Cándida me asiste en todo, i cuida de darme las buenas nuevas. Estrañaba por esto que no me esperase con tal noticia.

D. Prud. Ia no puedes estrañarlo, pues està ocupada. Tu i io es necesario que nos dispongamos para salir a recibir a tu tio i a tu prima. Voi a dar órdenes de lo que se ha de hacer.

ESCE-

ESCENA SEXTA.

Don Amato solo.

Nueva detencion a mis amantes prisas!: Cándida no viene... Cándida todo mi corazon, :: Sin quien io no puedo vivir un instante mas... Voi a verla... En vano sería haver estado todo el dia sepultado en el pesar de no ver su hermosura, i haver solicitado, i conseguido los despachos secretos para que nos casen sin detencion; si con nuevos estorvos me privase io una hora mas de ser suio::: pudiera mi tio haver tardado un dia mas... despues de tantas demoras, tantas preguntas, tantas dudas, juramentos, i requisitos; ¡este nuevo inconveniente! ¿Que me servirían mis instancias, mis ruegos, mis regalos? ¿Que me valdría haver conseguido con ello que se dispensase todo? :: Necio de mi! frívolas reflexîones! Que me detengo en ellas? Busquémosla, sepa el estado de las cosas: ella me ama, i io la amo... io la adoro... vea los despachos, vealos, casemosnos, i seamos felices.

ACTO

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

D. Amato, *Cándida.*

D. Amato. SOLO le faltava a mi desgracia haverte desagradado con la mas eficaz prueva de mi amor.

Cand. Amor violento, i terrible!

D. Amato. Es terrible, Cándida mia, un amor tan respetuoso? Es violento mi amor, es violentísimo: pero ¿tiene tu modestia porque quexarse de su violencia?

Cand. Si señor, tengo de que quexarme.

D. Amato. De que? Cándida, de que?

Cand. De esa misma prueva eficaz de vuestro amor. De esos despachos, esa resolucion... perdonad, Señor, i permitidme que os lo diga con la sinceridad que me caracteriza... esa criminal resolucion, i recurso de malos hijos, de hijos desobedientes.

D. Amato. Io me olvido de todo quando te veo: no veo en el mundo mas que a ti.

Cand. Frívola disculpa, Señor; frívola, i culpable disculpa... ¿Mas por ventura os he dado motivo io para que busqueis ese recurso? dixeoslo io? me lo dixisteis acaso? Vos pudierais, Señor, haverme consultado antes.

D. Amato. Io consultè tus ojos, i leì en ellos tu

co-

corazon. Mi amor violento, i certificado del tuio quiso escusar a tu modestia el rubor de una confesion. Entablè una pretension, que me ha costado mil dificultades. La falta de tu firma por poco estorba mi felicidad. Al fin se venciò todo por los poderosos recursos, que inventò el amor. Ah! ¿de que me servirà todo esto si te desagrado? Perdona, Cándida mia.

Cand. No, Señor, no podrè io jamas perdonaros los esfuerzos que inventais para haceros infeliz á vos propio: i a mì con serlo vos.

D. Amato. ¿Siendo tù mi esposa ser io infeliz?

Cand. Sì, Don Amato, infeliz sereis: i io morirè de pesar. El Cielo me ha hecho, aunque ilustre, desventurada, desconocida, i pobre.

D. Amato. Pero digna de hacer feliz un Soberano.

Cand. Io devo quanto soi a vuestros tios, i a vuestro Padre ¡que de beneficios les devo! que de bienes devo a esta casa! ah! ninguno entre todos maior que vuestra ternura! vuestro amor, de que me glorio, i a quien tanto temo: ¿sería io, Señor, tan ingrata, que pagase los beneficios que devo a todos los vuestros, con privarles de vos? que dirian de mì?

D. Amato. Pero....

Cand. No me interrumpais, D. Amato. ¿I qual sería vuestra suerte? abandonado de los vues-

tros,

tros, i mofado de todos::: Mi corazon se rasgaría viendoos en tal desventura: vuestro corazon no podría resistir a los dolores del mio. Aih Señor, me amo io mucho; pero os amo mas a vos; deseo mi felicidad; pero deseo mas la vuestra. Vos no podeis ser feliz, sino abandonais el amor de esta

(*llorando*)

desventurada::: de esta desventurada que os adora por su desgracia, i por su desgracia es amada de vos.

(*con mucha pasion*)

D. Amato. Lloras, Cándida mia!

Cand. Lloro, Señor, lloro la desgracia de mì suerte, que me hace infeliz con la misma felicidad.

(*con ternura i dolor*)

Abandonadme:: abandonadme, os ruego, i sed feliz.

(*con impaciencia*)

D. Amato. Que io te abandone? Io?: que abandonaría mi vida primero!::

(*con ternura*)

Depon, cara esposa (que ia devo darte tan tierno nombre) depon todo recelo de infelicidad mia. Io solo puedo ser feliz siendo tuio, i siendo tu mia no es posible que io tenga infelicidad.

(*resuelto con viveza*)

Quando todo saliese mal; ¿que podria faltarme si tù eras mia? El amor tendría para mì lugar de todo::: Agua; pan, i tù, es toda

mi

mi fortuna; tres cosas que no me pueden faltar si tù no me faltas.

Cand. Aih Don Amato! que el amor lo vè todo agradable i eterno; mas la razon lo conoce pasagero i penoso.

D. Amato. No te canses Cándida: todos los mios te conocen: aprecian la virtud mas que el oro:: i io a ti sobre todo.

Cand. No os deslumbre la pasion. Los vuestros os han destinado para esposo de vuestra prima. Io antes morirè que pague sus beneficios con un disgusto eterno.

(*con enojo tierno*)

D. Amato. No me amas, Cándida, no me amas.

(*con ternura*)

Cand. ¿No os amo? aih Señor, podeis dudarlo? No fuera io tan desventurada, sino os amase tanto.

D. Amato. Si me amaras, no me supusieras esa esposa de que no tengo noticia.

Cand. Si no es bastante decirlo io, que jamas os he mentido, leed vos propio esa carta de Don Justo.

(*lee con desden*)

D. Amato. " En viendome conoceras a mi hija, ,, que aun no conoces, i que es tierna, her- ,, mosa, graciosa, i modesta, con la qual ,, tengo casado... a mi sobrino Amato.

(*deja la carta con enfado, i representa*)

¿I acaso han contado con mi consentimiento? podria io amarla no siendo tù?

 con

(*con énfasis de celos, i ternura*)

Cand. Vos la amareis: es *tierna*, *hermosa*, *graciosa*, i *modesta*::: es vuestra sangre, es vuestra prima: lo quiere Don Justo, lo querrà vuestro padre.. vuestra prima:::

(*con impaciencia*)

D. Amato. Mi prima, mi prima! mi prima no eres tù. Mi prima no puede ser mi esposa.

Cand. Oh Señor, que vos no haveis leído toda la carta. Para eso trae D. Justo la dispensa.

D. Amato. Fuerte empeño por esta prima, que acaso serà::: mas sea como fuere, io no serè de otra que de mi Cándida.

Cand. Ah!

D. Amato. No suspires: no te conjures con los demas para atormentarme. Mi padre no me ha de forzar a pasar una vida llena de dolor.

Cand. No os lisongéeis, Señor, tan ligeramente: vuestro padre se opondrà sin duda a vuestros designios. Admite la proposicion de vuestro tio, i me cierra el camino de ser vuestra.

(*impaciente*)

D. Amato. Te cierra el camino?

Cand. Le cierra, Don Amato; i le cierra de un modo irresistible: le cierra colmándome de beneficios.

(*impaciente*)

D. Amato. Explicate, Cándida, te ruego::: tantos inconvenientes en tan breve tiempo! Explícate.

Cand. Poco antes que vinieseis me hablò con

aquella

aquella dulzura i amor, que ha usado siempre conmigo, i si posible es, con mayor afabilidad. Preguntóme si aspirava a ser Religiosa?

(*con vehemencia*)

D. Amato. No puedes tù serlo: quemaría io antes el Convento.

Cand. Ved, Señor, hasta donde os precipita la violencia, i el furor de vuestro amor! No le pareciò al Señor Marques, por lo que dixe, que era esa mi vocacion: i me propuso, i procurò convencer a que fuese casada.

D. Amato. Mui bien: serás mi esposa, i cumpliras su gusto.

Cand. Oh, Señor, que io me lisongeava de ser tan feliz, que fueseis vos el esposo para quien me destinava; pero me durò poco tan dulce engaño: es otro que ignoro, es otro el que me prepara para esposo.

(*con vehemencia*)

D. Amato. Otro! Otro tù esposo, i io vivo! tù ignoras quien es! Cruel ignorancia! no tardaras mas en estar libre de este inconveniente, que lo que tardáre en llegar a mì su noticia:: ¡Otro esposo de la que io adoro! de mi esposa! de Cándida, sin quien io no puedo vivir!

Cand. Ved aqui, Señor, porque he llamado terrible vuestro amor: vos os cegais hasta maquinar el crímen i la crueldad. Renunciad vuestros proiectos, Señor Don Amato: romped esos funestos despachos, que os

estan

estan acusando de precipitacion i desobediencia: obedeced a los vuestros, i haced feliz a vuestra prima... ah!::

(*asomandosele las lágrimas*)

A vuestra tierna, graciosa, hermosa, i modesta prima...

(*serenandose*)

Io os adoro, Señor, no lo puedo negar: os adoro; pero mi mano serà solamente de quien manden mis bienhechores. Io perderè la vida: pero nada podrà resolverme a ser ingrata.

D. Amato. Io verè a mi padre: mi padre no me desea la muerte: no serà mi padre verdugo de un hijo que adora... a Dios.

Cand. Ved, Señor, a lo que os exponeis.

D. Amato. A perder la vida: a perderlo todo, sino te consigo.

ESCE-

ESCENA SEGUNDA.

Cándida, i luego Doña Gracia.

Cand. Guiadle, santo Dios, i sea de mì lo que dispusiereis::: mas viene Doña Gracia.

D. Grac. Paréceme, Cándida, que estas algo alterada.

Cand. Alterada, Señora? de que pudiera estarlo? Las felicidades, que esperan a vuestra casa me tienen sin sosiego; pero nò::

D. Grac. Conozco tu buen corazon, i no estraño tu desasosiego: io estoi como tù.

Cand. (No lo permìta el Cielo.)

D. Grac. La carta quedò aqui?

Cand. Si señora, esta es.

D. Grac. No he podido acordarme del nombre de mi hija. En Tetuan la llamaron Zaida; pero quando la perdì, aun no estava bautizada solemnemente, i no sè si la mudarían el nombre, i que nombre la havran puesto. ¿Como la llama la carta?

Cand. No dice su nombre: quizà se le havrà olvidado al Señor Don Justo, que Vm. no le sabe, quizà la dexarían con el nombre de Zaida. Este nombre es allà el mas comun; en casa huvo muchas que le tenian, i aun a mì quando niña en casa de Sir Laaw, i aun en la del Señor Don Justo, antes de pasar a la de Ofman Agà, me llamavan asi muchas veces: es tan comun allà ese nombre, como acà el de Maria.

Doña

Doña Gracia. (*lee para sì*)

Cand. (Si encontrarà a su Padre!:: ¿que serà de mì?)

D. Grac. Es verdad que solo dice sus prendas, i no su nombre. Mas tù, que tan poco tiempo hace que has venido de su casa, no te acuerdas de èl? ¿Es posible que en dos años escasos se haia borrado de tu memoria la hija de Don Justo, que debería ser entonces como tù de unos trece años?

Cand. Aunque despues que tan generosamente pagò el Señor Don Justo mi rescate, i me llevò a su casa, estuve en ella mui poco tiempo, tengo tan presentes todas las personas, que en ella havia, como si jamas huviera salido de aquella casa. Nunca oì hablar de tal hija, ni en la casa havia mas que esclavas ancianas, i negras. Mi madre que sin decirme jamas quien fuese, ni de donde era el Señor Don Justo, me hablava muchas veces de los beneficios con que nos honrava, no me nombrava hija ninguna suia, i solo me hablò alguna vez de una que se le havia muerto muchos años antes, i què io sospecho ser una que como un sueño me acuêrdo haver visto quando niña en la casa de Sir Law, i en la suia: tengo una especie confusa de que estavamos, i jugabamos juntas, i nos solian equivocar los nombres; pero ni he oido al Señor Don Justo, que aquella fuese su hija, ni le he conocido otra que lo pudiese ser: las veces que nuestro Señor

Olman

Ofman Agà le permitía vernos, siempre estuve presente, i jamas le preguntò mi madre por ninguna hija. Esto es solamente lo que sè: quizà la tendria oculta fuera de su casa.

D. Grac. No puedo penetrar este misterio: en viendola no la podrè dexar de conocer por las señas. Entre tanto tendrè paciencia, pues tan escasamente se explica Justo.

Cand. Poco puede tardar vuestro desengaño... Io si no tengo algo en que serviros....

D. Grac. No te detengo: vè à tus que haceres.

Cand. Dios os guarde... (si le havrà visto... no me cabe el corazon en el pecho.)

ESCE-

ESCENA TERCERA.

Doña Gracia, i el Marques.

D. Grac. Cada vez me encanta mas la modestia de Cándida:: Mas el Marques viene: quizà en su carta dirà el nombre de mi hija.

D. Prud. Bolverè a verla, i hablarè sin disimular nada.

D. Grac. Hermano?

D. Prud. Las cosas de esta importancia deven hablarse con toda claridad.

D. Grac. Don Prudencio?

D. Prud. La resignacion no es gusto, ni voluntad.

D. Grac. Marques, Marques?

D. Prud. Perdona, hermana, estava embevido en un asunto importante.

D. Grac. Mucho deve de importar, pues te tiene tan pensativo.

D. Prud. Importa mucho, Cándida::: Perdona; Gracia, quise decir; importa mucho, i lo sabras a su tiempo.

D. Grac. No quiero io molestarte con impertinente curiosidad: ni quiero distraer mucho tiempo tu pensamiento. Te llamè tres veces.

D. Prud. Solo te oì una: i para que me llamavas?

D. Grac. Viene mi esposo, me trae una hija, que io creía muerta, i si quiera no me dice como se llama. Todo lo que escrive lo dice

tan

tan escasamente, que apenas le he podido entender: quisiera saber si en tu carta habla con maior claridad, si nombra mi hija? ¿que hija es esta, si Zaida murió?

D. Prud. Siempre ha sido asi Justo. En esto como en todo va con su genio. Tampoco en la mia dice cosa con claridad: varias chanzonetas, i este misterio bufon: " sobre todo ,, te traigo una cosita tan de tu aprecio, que ,, has de dar mas de tres quartos por su ,, hallazgo: al cabo de los años mil buelven ,, las aguas por donde solian ir: sino lo ,, entiendes, estúdialo." Io no he podido entenderlo, ni estoi para de estudiarlo. Breve sabremos lo que quiso decir.

D. Grac. Entre tanto tendrémos paciencia: no te quiero estorbar.

33

ESCENA QUARTA.

D. Prud. Bolvamos a nuestra empresa: Io no estoi seguro del amor de Cándida; aunque lo estè de su resignacion:: si la pobre casase conmigo sin amarme, io que solo deseo su bien, no lograría otra cosa que hacer mas pesada su infelicidad. Hablarè claro: ella no se declararà; mas no serà imposible conocer su interior. Io serè dichoso si me ama::: serè infeliz si no soi amado; pero a lo menos no tendrè la desdicha de contribuir a la suia... La prudencia es el alma de la vida humana; i mucho mas necesaria en cosas tan importantes.

ESCE-

ESCENA QUINTA.

Don Amato , Don Prudencio.

D. Amato. Señor ; io busco a Vm. para:::

D. Prud. Pudieras hablarme de aquì a un rato: tenia aora que hacer.

D. Amato. Siempre sospechava io ser infeliz::: jamas pudiera darme maior pesar vuestra detencion.

D. Prud. Esto es otra cosa. En toda mi vida he contribuido a la infelicidad de ninguno ; ni he dejado de hacer lo que pueda evitar un pesar a mi próximo: quanto menos , hijo ¿quanto menos podrè contribuir al tuio? Quando se trata de tu bien , no puedo tener ocupacion. Siéntate , i dime tu pena.

D. Amato. Embiò mi tio a casa dos años hace a Cándida , i embiò en ella todo un cielo. Vos lo sabeis , Señor , no es posible verla una vez , sin amar su hermosura i su virtud. Io la he tenido en casa dos años : la idolatro , i no puedo vivir sin ella : io...

D. Prud. Amato la ama! ah Cándida!

D. Amato. Preveo , Padre , lo que me querreis decir. Cándida es una infeliz ; mas io la podrè hacer dichosa , si vos lo aprobais. Es pobre ; io tendrè con que mantenerla , si vos me lo permitis. Si es hija de una esclava, vos me haveis asegurado que su madre i ella son tan buenas como nosotros , que ella es digna de un reino. No ignoro que me

pen-

pensais casar con mi prima: con esa prima que no conozco: con esta prima que no me conoce. ¿Querreis vos Padre, querrà mi tio hacerla desventurada?:: Señor, vos no me escuchais: vos mirais a otra parte, i os recogeis dentro de vos.

D. Prud. Prosigue, hijo, prosigue:: bien te escucho::: (golpe no esperado!)

D. Amato. Vos no quereis la desventura de mi prima: i ella no puede dexar de ser infeliz, si se casa conmigo; que amo a otra con vehemencia: con furor irresistible. Vos, Padre, quereis casar a Cándida...

D. Prud. ¿Que decias?

D. Amato. Vos quereis casar a Candida.

D. Prud. Tambien se lo ha dicho::: le ama!

D. Amato. Creolo, Padre, que me ama: lo creo... i no viviera ia, si no lo creiera: i quando la adoro, quando no dudo que me ama ¿vos la dais a otro?: ¿Hàbria otro que tuviese mas lugar en vuestro corazon que vuestro hijo? vuestro

Don Prudencio le mira fixamente, i con desden de arriba a baxo: luego mira al Cielo, i buelve a èl los ojos enterneciendose.

hijo que dexaría de ser::: de ser vuestro hijo::: que sería una fiera, si le robase otro su ùnico bien.

D. Prud. Hijo infeliz! Està fuera de sì.

Don

D. Amato. No he dudado jamas, Señor, de vuestra ternura: me havrè engañado esta sola vez? Esta vez en que estriba quando soi, quanto puedo ser? No, Padre mio, vuestra ternura me concederà aora tan gran bien. Dadme vuestra aprobacion; libradme de esta prima que no puede amarme, pues no me conoce: i que me oprimiría con imenso dolor si me amára. Libradme, Señor, libradme del furor, libradme de la desesperacion i la crueldad: no me expongais a conocer un rival, i un rival afortunado:::

(*El Padre le mira con desden, i estremeciendose: luego se enternece*)

Cándida no harà mas que lo que vos la mandeis::: Me ama; pero no serè feliz, si vos no lo quereis. Io havia sacado unos despachos secretos:::

D. Prud. No hiciste bien sin consultarme.

D. Amato. Lo conozco, Señor, lo sè; perdonad mi arrebatamiento: bastante me ha castigado Cándida con su enojo.

D. Prud. Los sacaste tù sin su licencia?

D. Amato. Si, Señor; io conocia que era amado: tuve respeto a su rubor: la ocultè mi intento: los solicitè, los conseguì, los saquè, los trage: ella se enojò, me reprehendiò, me llenò de amargura: se ha obstinado, se ha negado, se ha negado absolutamente a mi felicidad. Me ha presentado mil inconvenientes, i no se dexa vencer de mis razones. Me propuso la boda de mi prima,

me

me instò a que le diese la mano, en fin me ha negado la suia. Me ha ponderado vuestros favores, me ha dicho que la teneis casada. Vuestros beneficios, dice, la tienen cautiva: no puede ser sino de quien vos la mandeis:: puede dexar de ser mia... puede ser infeliz; pero no puede ser.

Don Prudencio mui enternecido buelve a un lado el rostro, i se cubre con la mano.

ingrata::: aih, Señor, bolveis a otra parte el rostro? huis de vuestro desolado hijo?::: A vuestros pies

(*Se arroja a los pies del padre*)

espirarè, si despues de mis infortunios encuentro crueldad en el corazon de mi padre. Sino os parece que es digna mi eleccion::: mas ¿como podreis negar que es la mas acertada?::: Si quereis castigar mi furor, mi precipitacion, mi desobediencia, abandonadme, castigadme, desheredadme: dad mis bienes a esa prima desconocida, i hacedla feliz: conservadme solamente a Cándida, i vuestro amor... dadme vuestra aprobacion, dadme vuestra bendicioü para que sea suio:

(*El Padre se enternece mas, llora, i lo vè el hijo*)

nada mas os pido: esta mi sola súplica::: Ah!

(*con vehemencia*)

vencimos Cándida, vencimos, llora mi caro Padre.

D. Prud. Lebanta, hijo infeliz; lebanta, i buelve en tu acuerdo.

D. Amato. Vos, Señor, aprobais mi felicidad? me dais a Cándida? permitis que sea su esposo?

D. Prud. Buelve en tì, precipitado, buelve en tì. Me has confundido mas que piensas con tus pasiones. Cándida era digna de un esposo mas cuerdo: su modestia pudiera haverte moderado. Mas no estas aora para razones. Sosiégate, sosiégate:: el asunto es mas grave que juzgas, i es forzoso pensar con madurez::: Hablas con un padre, que sabe, aih hijo! que sabe quanta es la fuerza de la pasion que pueden inspirar unos ojos, i una virtud como los de Cándida: con un padre que te ama con la maior ternura, i que sacrificaría por tu bien su propio corazon:: Vete a tu quarto, i no la veas: sosiégate, i déxame consultar un rato conmigo mismo lo que conviene: no tardarè en responderte.

D. Amato. Mas he de irme, Señor, sin saber qual es mi suerte?

D. Prud. Vete, te digo, i sosiégate: vete hijo.

ESCE-

ESCENA SEXTA.

Don Prudencio solo.

¡Que no esperada fatalidad! ah Cándida, Cándida, ¿quien te trajo a esta casa para desolacion de padre i de hijo?:: amo a Cándida quanto es posible amarla, i ella es dignísima de ser amada: mi amor no puede ser reprehendido. ¿He de entregarla io propio a un rival?:: Este rival es un pedazo de mi corazon, es mi hijo: la ama con furor, con vehemencia: su felicidad consiste en mi desgracia::: Si Amato supiera como io la amo, quizà::: ¿Mas descubriría io mi pasion a quien devo reprehender la ceguedad de la suia? Cedería Amato la que ama a su padre, mas la cedería a costa de su vida... Oh! ¿En quien deve estar la prudencia, i la moderacion? Io le devo dar el exemplo, io se le devo dar:: cedamos, pues, ah! cedamos la felicidad, cedamos la adorable Cándida a un hijo que la adora, i que la merece::: ¿No sería grave pesar que io me privàse de mi deseo, por hacer feliz a Amato, si Cándida no le amase? El sería infeliz entonces, i lo sería ella: i por buscar io su bien a costa de mi maior dolor, havria causado la desventura de las dos prendas que mas amo::: El se cree amado; mas el amor facilmente

se

se lisongea i engaña... Ella no diò su permisò para los despachos::: le negò la mano.. le reprehendiò.. le aconsejò que casáse con otra.. le dixò que solo casaría ella con quien io mandase::: Que de dudas!:: Esto pudiera ser efecto de su carácter ; de su virtud, de su gratitud àcia mi ; pero tambien pudiera ser muestra de su desamor àcia èl::: Averiguémoslo, averiguémoslo: i si es posible, ia que no sea io dichoso, no hagamos de una vez tres infelices.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Doña Gracia, y Cándida.

Cand. AQUI estava aora poco: parece que se ha buelto a dentro.

D. Grac. Està mui descuidado, i es hora de que salga a recibir a su hermano.

Cand. Irè a avisárselo, Señora.

D. Grac. No es tanta la prisa que corre: i si fuese necesario, hai en casa quien le busque i le avise, sin que tù te canses.

ESCENA SEGUNDA.

Las dichas, i Don Amato que parece en el fondo del teatro mui confuso i pensativo.

D. Amato. No podrà negarlo: ¿ha de ser tan cruel?

Cand. ¿¡Oh que triste semblante!)

D. Grac. Le ves, Cándida? mira que confuso i concentrado en sì: su padre estava, poco hace, lo mismo. ¿Sabes tù que sea esto?

Cand. ¿De que he de saberlo io? (ojalà no lo supiera tanto.)

D. Amato. Es mia, es mia: io me la llevarè si me la niegan.

D. Grac. A solas habla, como quièn està fuera de sì::: ¿si acaso le ha dicho su padre algo del casamiento que le procuramos con su prima, i le repugna, no conociendola?

Cand. Io no sè lo que le havrà dicho el Señor Marques. ¿Mas porque ha de repugnar su ventura?

D. Amato. No; no: lo que no consiga el amor, el furor lo conseguirà... ella està alli... Cándida, Cándida.

D. Grac. ¿Que teneis hoi todos, que estais como fuera de vosotros? Tu padre anda pensativo, i no me oie quando le llamo. Tu hablas a solas, i no me ves estando junto a ti. Acaso te da pesadumbre el casamiento con tu prima?

D. Amato. Si Señora, me da pesadumbre. Io no la conozco: el casamiento pide amor: i sin conocèrse....

D. Grac. No puede haver amor. Tù tienes razon, màs este no es motivo para que tengais pesar. Ni Justo, ni io somos de mármol: conocemos la razon: esta ha sido una mera propuesta de tu tio. La verás: la tratarás: sino fuere a tu gusto, importarà poco que se pierda el costo de la dispensa. No te apesadumbres.

D. Amato. Vos me bolveis el alma al cuerpo: vos sois menos cruel que mi padre.

D. Grac. Tu padre no puede ser duro contigo, i si lo quisiere ser, estoi io aqui para ablandarle. Ia es hora de que pienses en salir a recibir a tu tio: io voi à dentro, i prevendrè a tu padre para lo mismo.

ESCE-

ESCENA TERCERA.

Cándida, *Don Amato*.

Cand. ¿No os lo dixe, Señor, que no vieseis a vuestro padre?

D. Amato. Le has hecho árbitro de tu mano, ¿i dexaría io de verle?

Cand. Vos, Señor, le hablariais precipitado, i violento.

D. Amato. No, Cándida mia; le hablè sumiso, i obediente. Se lo dixe todo: supliquè, instè, me arrojè a sus pies: le dixe tus méritos i mi pasion: le dixe que no puedo vivir sin ti, i::: que sè io lo que le dixe? No mostrò mi padre enojo, no le mostrò: mas suspiraba, i se estremecía. Me mandò que no te viera. Cándida, io nada temo, nada deseo, nada necesito: dexemos esta cruel habitacion: tengo los despachos: busquémos la piedad en el fin del Universo: Cándida, i Amato en un desierto harán la sociedad mas afortunada. Vamos, esposa mia.

Cand. Gran Dios! no està en su acuerdo: pero, Señor, ¿como podrè io sosegarle?:: ¿Que os respondiò el Señor Marques? Decidmelo todo.

D. Amato. Me respondiò el cruel::: no me respondiò nada, no me respondiò. Apartò de mì sus ojos con un desden que no sabía reprimir, apartò sus ojos, i los cubriò con la mano: los cubriò, i llorò; llorò, Cándida,

i

i io creía que haviamos vencido. Aquel corazon de pedernal no se moviò a los ruegos de su hijo: no me diò la aprobacion que le pedia.

Cand. ¿Pero la negò?

D. Amato. No la negò tampoco.

Cand. ¿Que dixo pues?

D. Amato. Nada, nada, no dixo nada: instéle que dixese que sì, i no dixo nada, nada. „ Tù no estás en tu acuerdo, me dixo; so-„ siégate, sosiégate: el asunto es mas grave „ que piensas: sè el mérito de Cándida: co-„ nozco lo que puede el amor que inspiran „ sus ojos. " Oh! que no sabe a donde llega este poder. " Io soi un padre que te ama „ como a su corazon. " Un padre diria mejor que hiende en dos el corazon de su hijo. „ Vete a tu quarto: io responderè: sosié-„ gate: no la veas, no la veas. " I me forzò a venirme sin decirme nada.

Cand. Bastante os ha dicho, Señor; mas vos no estais para conocerlo. Este es, Amato, el instante en que comienza mi corazon a recibir algun vislumbre de esperanza.

D. Amato. Esperanza, esposa mia! tu tienes razon: io no estoi para conocerlo: dime tù, dime lo que percibes: dime lo que sospechas, lo que imaginas.

Cand. Vuestro padre, Señor, es naturalmente tierno, i os ama con exceso; pero conoce vuestro arrebatamiento. Conoce la violencia de vuestra pasion. Vos no sois capaz de disimular,

mular, i aunque me hace tanto favor, quando se trata de no admitir a vuestra prima, està forzosamente combatido de mil dudas, de mil recelos. Io me compadezco de su ternura, de aquella ternura, que preveo que ha de ser la fuente de mi felicidad... Vos sereis dichoso: vuestro padre os ama, vuestro padre se ha enternecido; vos sereis venturoso, si os sosegais, i sois obediente. Estoi leiendo su corazon: veo que podrè ser feliz, sin serle ingrata.

D. Amato. Tienes razon, Cándida, tienes razon: io me precipitè, io meceguè, io me alucinè. Mi Padre lloró: me ama, no me ha de hacer infeliz. ¡Ternísimo padre! Io me arrojarè a sus pies, le pedirè perdon, no me levantarè dellos hasta que me perdone, i no tardarà en ablandarse. Vamos, Cándida, vamos.

Cand. ¿A donde, Señor?

D. Amato. A arrojarnos a sus pies, a regar sus rodillas con nuestro llanto, a pedirle mi perdon, i tu mano.

Cand. Qual està, gran Dios! Sosegaos, Don Amato: os manda vuestro padre esperar su respuesta; i sin darle lugar para que delibere, pensais agradarle con la desobediencia? Os manda retiraros, i que no me veais; i quereis ir conmigo? Amato, el Marques se ha enternecido; su ternura comienza a darnos esperanzas, vuestra obediencia es quien ha de perfeccionar la obra. Retiraos, Señor,

no

no sepa vuestro padre que me haveis visto: aguardad su respuesta.

D. Amato. Harè todo lo que me mandais; pero apartarme de tì? Ah! ¿Puede tu corazon tolerar que io me aparte en estas circunstancias?

Cand. Si, Señor, puede tolerarlo, lo tolera, i lo solicita. Vana compañia de un instante, que puede aventurar una perpetua dicha! Retiraos Don Amato; o aguardad, sino, aguardad aqui a vuestro padre: aguardadle: io me retirarè, i no tardarè en saber su resolucion.

D. Amato. ¿Me abandonas, Cándida, sin oirme?

(*D. Prudèncio se dexa ver en el fondo del Teatro.*)

Cand. Si, Señor, sin oiros mas: dexadme os ruego: temed el enojo del Señor Marques: respetadle como io le respeto.

D. Amato. No te dexarè, si no me oies.

Cand. No, Señor, no os escucho. (Ia le viò su padre: gran Díos, ¿que serà de mì?)

ESCE-

ESCENA QUARTA.

Don Prudencio, i dichos.

D. Prud. Detente, Cándida::: No te dixe que no la vieras, i que me aguardaras sosegado en tu cuarto?
D. Amato. Señor:::
D. Prud. No debias dexar de hacer lo que te mandè. Sosiégate, i vete a tu cuarto.
D. Amato. Si os he ofendido, a vuestros pies...
D. Prud. Levántate, hijo, levanta. Descansa en el corazon de tu padre. Descansa, sosiégate, i vete a tu cuarto. Tengo que hablar a Cándida.
D. Amato. Padre...
D. Prud. Retirate a tu cuarto.
D. Amato. Paciencia! ::: Cándida!::: Oh!

ESCENA QUINTA.

Don Prudencio, Cándida.

D. Prud. Cándida, tù estas sobresaltada, i temblando: el color ha desaparecido de tus hermosas mexillas: i el llanto se asoma a tus bellos ojos.

Cand. Señor:::

D. Prud. No te sobresaltes, no te alteres: quien te habla es un hombre: i un hombre que te ama mucho.

Cand. Vuestra misma bondad causa mi desazon.

D. Prud. Mi bondad no sería bondad, si se encaminase a causarte desazon. Sosiégate, i no seas impaciente como el loco de mi hijo. Descansa::: Ah! io ofrezco a todos el descanso que no tengo.

Cand. Vuestro hijo, Señor, es disculpable...

D. Prud. Te ha dicho Don Amato, que ha hablado conmigo?

Cand. Si Señor.

D. Prud. Te ha dicho lo que le dixe?

Cand. Me ha dicho que no le digisteis nada.

D. Prud. No le he dicho nada! lastima me causa: ¡qual està su alma! mas le he dicho, ah Cándida! mas le he dicho que pensè poderle decir::: Retírate un poco, desahógate, déxame pensar un rato.

ESCE-

ESCENA SEXTA.

Cándida, Don Prudencio, Don Amato.

Cándida retirada en el fondo del teatro mui confusa, hace labor, i lo que habla es a voz sumisa. Don Prudencio en el proscenio se pasea mui pensativo, i habla con muchas interrupciones. Don Amato se asoma solamente alguna vez.

Cand. ¿Que prevenciones son estas?

D. Prud. Cándida lo sabe todo, i tambien Amato: Cándida tiembla, llora, i pretende disculparle: Cándida se muda de color: Cándida pierde las divinas rosas de su semblante::: Cándida le ama.

Cand. Piensa i habla entre sì! El corazon no me cabe en el pecho.

D. Prud. Si, si, le ama: no es esto de aora. Desde que vino a casa, ha sido siempre la primera para servirle, para disculparle, para evitarle desazones. Le mirava con ternura: se ponia colorada: se arrasavan de agua sus ojos::: Necio de mì! Io pensava que esto era serme grata, i era ser amante suia. Io propio, io propio la mandava que le cuidara, que le asistiera...

Cand. Su semblante apacible se obscurece.

D. Prud. Ah! Prudencio, Prudencio. Tu pensavas cumplir con la ternura de padre, i eras tercero de tu rival...

Cand.

Cand. Se altera, i desasosiega.
D. Amato. Aun està aqui!
Cand. Ah! todo se ha de perder.

(*Le hace señas, i èl se và.*)

D. Prud. Mas este rival, este dichoso rival es mi hijo: es un hijo que amo mas que a mì propio::: ¡Que de pesares pasa este hijo, que de pesares pasa! ¡I que de pesares causa a este padre que le ama!

Cand. Io no entiendo aquella desigualdad de semblante: ia parece enfurecido: ia es la misma afabilidad.

D. Prud. ¿Pero sabe èl acaso que me causa estas penas? ¿I si no lo sabe, como lo puedo io culpar?

(*Mirando a Cándida con ternura*).

Io olvidado ia de amar no he podido resistir a aquella belleza, a aquella virtud, a aquella modestia... ah!

Cand. Se para, me mira, i suspira! mi desgracia decide.

D. Prud. ¿Como he de poder culpar que èl no resistiese? èl que està en la edad de la ternura, i del furor!

D. Amato. Aun! ¿que estarà pensando? mi destruccion::: cruel!

(*Ella*

(*Ella le hace señas desasosegada, i èl se và.*)

D. Prud. Cerca de quince años he podido pasar sin esposa, sin la incomparable esposa que perdì. Aun soi mozo: pero tambien podrè pasar sin ella los que me restaren de vida:: Cedamos:: ah! cedamos. Hagamos feliz a un hijo: hagamos feliz al que la ama como ella merece: al que ella ama, al que ella ama..... ah!

Cand. Se enternece, i sus ojos se arrasan de lágrimas. Respiro: ¡que de dudas, gran Dios! que de confusiones!

D. Prud. Si ella le amara, no le despediría: no le aconsejaría que se casase con su prima: no se sugetaría tan absolutamente a mi voluntad: no antepondría mi ingratitud a su amor:: Oh! si ella no le ama, io la haría infeliz con casarla con èl!: Io mismo, io sería el artifice de su desventura.

Se levanta, i và con tiento a hablar con Don Amato, que se asoma.

Cand. Por mi amor, Amato, por mi amor no bolvais a parecer aquì.

D. Amato. Cruel! ¿Como tolerarè este desasosiego?

Cand. Como io, Señor:: no bolvais: se expone todo.

(*Buelve a sentarse a su lado*)

D. Prud. Todas las señas de que le ama son

quizà

quizà equivocas. Es tan buena Cándida, es tan virtuosa, es tan tierna, que pudiera parecerme amor el que es agradecimiento. Sino le amarà:: oh! sino le amara:: si me amara a mì:: io sería feliz: pero haría desventurado a mi amado hijo.

Cand. ¡Que alternacion de alegria i pesar estoi leiendo en aquel alma! lástima me dà a un enmedio de mis dolores.

D. Prud. Quantas dudas! Salgamos, salgamos de todas:: es forzoso renunciar de una vez a su mano, i a su amor. No harè io desventurados a los dos que mas amo. Que me ame Cándida, que no me ame, de qualquier modo causaría mi casamiento un eterno pesar a mi hijo:: a Dios esperanzas: tratemos solo de si serà, o no serà suia. No cause io la pena de Cándida por evitar el dolor de Amato:: Cándida, acercate.

ESCE-

ESCENA SEPTIMA.

Cándida, *Don Prudencio.*

Cand. Que me mandais, Señor?

D. Prud. Siempre has sido ingenua, i tus palabras han ido de acuerdo con tu corazon: hoi te pretendo mas ingenua que jamas. Depon todo rubor: véncete, i háblame claro.

Cand. Preguntad, Señor. ¡Qué aprieto, corazon mio!

D. Prud. Sè ia que no repugnas el casarte. ¿Es verdad?

Cand. Si Señor.

D. Prud. Se que seras contenta en quedar casada por mi mano. ¿Es asi?

Cand. Si Señor: os devo tanto:::

D. Prud. No hablemos de agradecimiento: hablemos de gusto, de eleccion, de voluntad, de amor.

Cand. Ah!

D. Prud. Amas a Don Amato? Te casarías con èl por gusto, por voluntad, por amor, por eleccion propia?

Cand. El Señor Don Amato està destinado para esposo de su hermosa prima.

D. Prud. No es eso lo que te pregunto: ellos no se conocen: mi hermano darà por hecho lo que io hiciere. Ahora solo te pregunto si amas a Don Amato? si deseas ser su esposa?

Cand.

Cand. El Señor Don Amato es digno de que le ame todo el mundo.

D. Prud. I tù no querras ser menos justa que todos: està bien: ¿en que te detienes? ¿le amas? si, o no, con claridad.

Cand. Señor... ah!... Si Señor, le adoro.

D. Prud. Siéntate, hija mia, siéntate a mi lado.

Cand. Hija mia! gran Dios, que palabra!

D. Prud. Siéntate a mi lado: enjuga esas hermosas lágrimas; descansa ia para siempre, i escucha.

Cand. Decid, Señor, i pues vuestro exemplo me permite hablar asi, decid quanto gustareis, padre mio.

D. Prud. No devería quizà confiarte lo que voi a decir; mas el mismo amor paternal que me ha enternecido a favor de Amato, i la grande gratitud que has mostrado a mis favores, me estimulan a decirte una vez sola lo que cuestas al padre, para que sepas lo que deves al hijo. Io, Cándida, te amè desde que veniste a mi casa, i no pudiendo resistir mas despues de dos años, te destinè para mi esposa.

Cand. Vos, Señor, vos!

D. Prud. Si, hija mia, no te sobresaltes: no estas hablando con tu amante: es tu padre quien habla contigo. Te hablè de casarte, i io era el esposo, que te propuse, i no te nombrè. Quando me preparava para explicarme mas claro, llegò a mi presencia mi hijo, i poseido de un frenesì amoroso, me

declarò

declarò el mas vehemente amor àcia ti. Io te lo confieso, mi corazon se alterò: apenas pude reprimir mi enojo, i (direlo claro) mis celos. Su pasion hizo que no los conociese. Instò, rogò, se arrojò a mis pies: me olvidè de que era amante, i bolvì a ser padre: me enternecì, llorè. Doliòme la desgracia de mi hijo, no me doliò la mia. Renunciè mis esperanzas: cedì a este grato rival, cedíle quanto le podia ceder, cedíle tu mano. Mas no asegurado de si le amavas, he querido saberlo, por no exponerme a hacerte infeliz.

Cand. Generosidad sin exemplo!

D. Prud. Ia lo sè, hija mia, ia sè que hago dos venturosos con una sola accion, i me tengo por el hombre mas bien afortunado. Tù eres ia la gloria de mi casa, i la delicia de mi familia. He querido que sepas esto, para que con la noticia de lo que has costado a tu bienhechor, añadas, si es posible, un nuevo quilate a tu amor àcia mi hijo. Quanto deves a D. Prudencio, ùnelo a lo que deves a D. Amato. Amato es violento i precipitado: tolérale, Cándida, i corrígele con tu exemplo: no tiene otro vicio: enséñale a perderle: enséñale a imitarte, i sereis la delicia de la sociedad::: No sepa Don Amato nada de esto, i quede este secreto entre los dos. Quiero escusarle el rubor que le ha de causar la reflexìon de haverme io vencido.

ESCENA OCTAVA.

Don Amato, i dichos.

Don Amato sale precipitadamente, i se arroja llorando a los pies de su padre; el padre le levanta enternecido, i le abraza.

D. *Amato.* Aquì le teneis, Señor, aquì teneis ese ingrato hijo, ese hijo a quien llenais de confusion: todo lo he oido.

(*Don Prudencio hace ademan de abrazarle*)

No, Señor, no soi io digno de vuestros brazos. Castigadme, padre, castigad la rebelde dureza de mi corazon. Admiro el costoso esfuerzo con que cedeis a mi pasion mi ùnico bien, el ùnico bien vuestro: pero no puedo imitar vuestra generosidad: no la puedo, Señor, ceder; castigadme, quitadme la vida, i sed su esposo.

D. *Prud.* No, hijo, no tengo que culparte. Io que mas que nadie conozco los méritos de Cándida, i sè las pasiones que sabe inflamar, te culparía, si en tu edad fueras capaz de cederla aun a mi propio. Cándida es tuya: dà las gracias al Cielo. Me alegro de que tengas los despachos: llama al cura, i Dios te haga venturoso. Tù, hija, enséñale a ser algo mas sosegado. Io os doi mi bendicion, i los brazos.

Cand.

Cand. ¡Padre inimitable!

D. Amato. El contento me tiene fuera de mì.

D. Prud. No entienda nadie en casa lo que ha pasado, ni vuestro matrimonio hasta que sea tiempo. Efectuese el casamiento sin que se sepa, i evítese así el sentimiento de mi hermano. Voi a recibirle: toma luego tu caballo, i sal al camino aunque sea poco.

D. Amato. Os obedecerè, Señor.

D. Prud. Sin falta, sin falta, que le devemos mucho. Tù, hija mia, descansa ia despues de tantos pesares i fatigas. Veras siempre en mì el ternísimo corazon de un padre.

Cand. De un padre i de un bienhechor sin exemplar. Mi alma no podrà jamas olvidar el mejor de los hombres.

D. Amato. Io, padre, no estoi en mì, no sè lo que por mi pasa, i estoi como embriagado de contento i felicidad. Todo os lo devo, i no hallo como daros las gracias.

D. Prud. Amaos eternamente i io serè feliz. No te olvides de ir a recibir a Don Justo.

ESCE-

9.

ESCENA NONA.

Cándida, *Don Amato.*

D. Amato. Cándida mia, io no puedo alargar mas mi felicidad: me parece que se me ha de ir la dicha entre las manos; i que no he de poderme librar de esa prima que me ha causado tantos pesares sin conocerla: quiero que al instante nos casemos: no quiero detenerlo, ni un momento.

Cand. Vos, Señor, sois el dueño de mi voluntad.

D. Amato. Ola, Martin? Martin?:: estas sordo? Martin?

(*Sale el Lacaio*)

Sin detenerte un minuto vè en casa del cura de semana, llámale aparte, i dile en mi nombre que al instante, al instante venga a verme: que se venga contigo: traete de camino al notario que vive enfrente: estas? al instante, al instante::: Oye: que se venga contigo el oficial del notario para servir de testigo: si no està allì el oficial, que venga el primero que encuentres. Mira, todos quatro: el cura, el notario, el otro testigo, i tù, entraos en mi estudio por la puerta que cae al zaguan::: cuidado que no os vea nadie; camina, i buelve bolando, bolando.

(*Se*

(Se và el Lacaio)

Cand. Señor, no esteis con tanto desasosiego.

D. Amato. No me llames Señor, déxate de cortesias: háblame tù por tù: llámame esposo.

Cand. Pues no te precipites, esposo mio: da gusto al Señor Marques, da gusto al mejor de los padres no se trasciendа nuestra fortuna: estè oculta hasta que èl juzgue conveniente el descubrirla.

D. Amato. Dices bien, estè oculta, estè oculta; pero sea por poco tiempo: io soi venturoso, tù eres feliz, sépalo todo el mundo.

Cand. Me glorio tanto, esposo mio, de mi ventura quanto no sè explicarlo con palabras; pero prevalece a mi gloria mi gratitud: disimula, i no desazonemos al Señor Marques.

D. Amato. Io disimularè, Cándida adorada, io disimularè mi inexplicable contento: nadie conocerà mi alborozo::: Parece que suena ruido àcia mi estudio: si estarà ia allì el cura i el notario.

Cand. Buen modo tienes de calmarte! ¿Como quieres que huvieran venido aunque tuvieran alas?

D. Amato. No obstante vamos a baxo, vamos a esperarlos: vamos, Cándida.

Cand. Vè tù primero, sin que te vean las gentes de casa: abre la puerta del estudio para que puedan entrar; io estarè a la mira, io irè allà quando los vea venir.

D. Amato. ¿I si no los ves?

Cand.

Cand. ¿Tan poco juzgas que te amo, precipitado mio?

D. Amato. No te detengas.

Cand. Gran Dios, haz eterna mi ventura, ia que me has concedido el ùnico bien que deseava.

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Don Prudencio, Doña Marcela.

(De noche a oscuras)

D. Prud. ME la ha pegado mui buena Don Justo: a la hora que es, aun no ha parecido carruage alguno:: ¿que està esto a oscuras? Ola! luz.

Doña Marcela sale despacio con la bugia en la mano, i callando.

Tan tarde::: Jesus mil veces!

Se queda pasmado:. se retira poco a poco: ella callando se acerca del mismo modo: èl habla imutado.

Que ilusion! Espectro o fantasma ¿porque vienes a turbar mi quietud? io cedì, io cedì: no he podido hacer mas: por la cruz de esta espada te conjuro:::. tente, i no mas te acerques.

Pone la bugia sobre la mesa, i se và àcia èl riendo.

D. Marc. Ah, ah, ah! Tù tienes traza de embasarme sino te hablo.

D. Prud. ¡Santo Cielo, su voz es!

D. Marc. I su cuerpo, i su alma. Mírame, tócame, abrázame: no soi espectro ni sombra vana

vana que vengo a turbar tu reposo, haias, o no haias cedido. Abrázame, tu muger soi, Doña Marcela soi de carne i hueso como antes.

D. Prud. Despues de quince años de anegada!

D. Marc. Se creiò asi al principio, mas salì de tan gran peligro, gracias al Cielo, aunque casi aogada.

D. Prud. Como no lo he sabido!

D. Marc. Como Don Justo no ha podido hacer que lo sepas, hasta que ia pensaba traerme mui en breve, i entonces quiso sorprenderte.

D. Prud. ¿Como has venido?

D. Marc. Embarcada por el rio con Don Justo.

D. Prud. ¿A donde està mi hermano?

D. Marc. En el muelle disponiendo las cosas.

ESCE-

ESCENA SEGUNDA.

Doña Gracia, i dichos.

D. *Grac.* Abrazaos, i no andeis en preguntas i respuestas: hace gran rato que te espera: tu muger es, abrázala, que no es ninguna sombra.

D. *Prud.* Abrázame, esposa mia, i Dios te perdone el chasco.

D. *Marc.* Bastante lo repugnè; pero fue empeño de Don Justo que te sorprendiera, i no pude resistir.

D. *Prud.* Gran Dios, este solo contento me faltava despues de tantos gustos como me ofreces en un dia! ¿I mi sobrina?

D. *Marc.* ¿Que sobrina?

D. *Prud.* La hija de Don Justo.

D. *Marc.* Justo no ha tenido mas hija que Zaida, i Zaida muriò muchos años hace.

D. *Grac.* Como, si nos escrive, i a mì en especial, que en llegando èl conocerè a su hija, aunque no la nombra?

D. *Marc.* Serà alguna de sus bufonadas: o traerà algun retrato suio.

D. *Prud.* Pero como ha de ser eso, si añade que la trae para esposa de Amato, i que desde Liorna solicitò, i consiguiò la dispensa.

D. *Marc.* Desde Liorna despachò un correo a Roma con unos papeles, i dineros: bolviò el correo, i le oì decir, que ia està todo

corriente; pero no supe su contenido. Lo cierto es que no tiene hija, ni con nosotros viene quien pueda serlo.

D. *Prud.* Dexémoslo hasta que èl venga, que no quiero exponerme a ir a buscarle, i que se venga por otro lado. Todo lo que escrive son adivinanzas. Ahora veo qual es la cosita de aprecio, que decía traerme. ¿Como lo havia de entender, ni de que me serviría el estudiarlo, si te creía muerta? Al fin todos los chascos fueran como este.

D. *Marc.* Ia he preguntado por todos: Amato parece que havia ido, o devia ir a recibirnos, i que Cándida està componiendo su estudio: no quiero que llámen a ninguno por dar gusto a Don Justo. Gracia me ha contado mil cosas buenas de ambos.

D. *Prud.* Vele alli que viene Amato.

ESCE-

ESCENA TERCERA.

Don Amato, i dichos.

D. *Amato.* Gracias al Cielo, ia sosiego: con el gozo se me pasò el tiempo.
D. *Prud.* Llega, hijo, llega...
D. *Amato.* Se me pasò, Señor...
D. *Prud.* Me hago cargo: no importa: han venido por el rio. Llega, i besa la mano a tu madre: que al fin he buelto a hallarla, despues de tantos años que la creía muerta.
D. *Amato.* Ah! perdonad, Señora, que no conociendoos, no me huviese anticipado a cumplir con mi obligacion.
D. *Marc.* Dame los brazos, hijo mio, dame los brazos. A todos causa mi venida la misma novedad, pues todos me creían muerta; pero a ninguno con mas motivo que a tì, pues no conociendome no pudieras pensar en mì. Dame los brazos: damelos otra vez.
D. *Amato.* Una, i mil veces, Señora.
D. *Marc.* No me veo satisfecha de verle. Que bellos diez i ocho años!
D. *Amato.* Vos me honrais, Señora, como mi madre.
D. *Marc.* ¡Que rostro tan alegre!
D. *Amato.* No es estraño, Señora, estoi colmado de gozo por todas partes.
D. *Prud.* Vamos, vamos adentro, i descansaras.

ESCE-

ESCENA QUARTA.

Cándida, i dichos.

Cand. Eternice el Cielo el dia de mi felicidad::: ¡que veo!

D. Marc. Ella es:::

(*Corren, i se abrazan Doña Marcela, i Cándida*)

hija mia!

Cand. Madre mia!

D. Prud. Tu hija es Cándida!

D. Amato. Su hija!:: mi hermana!:: que horror! (*Se retira aturdido, i horrorizado*)

D. Marc. Decid, nuestra hija. Esta es de la que estava preñada quando me cautivaron: esta es la que naciò en Tetuan.

Cand. Fátima es Doña Marcela!:: ah! io soi hermana:: ¿hai mas desventuras, Cielos?

D. Grac. Io no sè que tienen estas gentes.

D. Prud. ¿No pereciò junto al Cairo?

D. Marc. No pereciò, que la libertè io en mis brazos. Me la separaron al principio, i ha sido compañera de mi servidumbre despues que bolvì a ver a Don Justo, hasta que la rescatò, i la embiò a tu casa.

D. Prud. No me dixo mas de que era tan buena como nosotros, que tenia un padre mui ilustre i honrado, que la tuviese en casa, i que la atendiese como merecía.

D. Marc. No quiso que lo supieses hasta estar todos juntos, lo qual pensava entonces que sería

sería mui presto; pero detenciones imprevistas lo han diferido cerca de dos años.

(*Se aparta àcia Cándida i Amato, i dice a voz baja*)

D. Prud. El genio de Justo nos ha perdido::: ¿estais ia casados?

D. Amato. Si Señor.

D. Prud. Disimulad vuestra desgracia. Callad: no quiteis la vida a vuestra madre con tal pesar.

D. *Marc.* ¿Que les has dicho, que todos estan como inmutados?

D. *Grac.* Io los observo, i no sè que tienen.

D. Prud. No te apesadumbres, Marcela; no es nada.

D. *Marc.* Que no me apesadumbre! Este mismo recato me dà mas que sospechar. Dime, ¿que es esto?

D. Prud. No te digo, que nada? Sosiega. Son las cosas de Justo. Hablaremos despues. Esta noche es para que descanses un poco. El tiempo està frio, entrad al gavinete.

D. *Marc.* El ser asunto de Justo me sosiega: todo ello vendrà a parar en nada. Vamos, hija.

D. Prud. Tengo io que decirla: irà despues.

D. *Marc.* Sea como quisieres: no me la desazones, que hoi no es dia sino de alegrias; i embiámela presto, que quiero hablarla, i darla mil abrazos.

ESCE-

ESCENA QUINTA.

Don Prudencio, Cándida, i Don Amato.

D. Prud. En fin estais casados?

Cand. Ah!

D. *Amato.* Si Señor, si Señor.

D. *Prud.* Santo Dios! ia que me bolveis a mi hija, me la bolveis a sì?... oh pluguiese al Cielo que huviese perecido en el mar!::: Mas de que sirven vanas quexas! lo que conviene solo es que busquemos el remedio.

Cand. Io, padre, no tengo ninguno sino un Monasterio.

D. *Amato.* Oh! Vos sabeis que no es esa su vocacion.

Cand. No tiene mi inocencia otro recurso, que un claustro. Encerradme desde luego en èl... i casad a Don Amato con su prima.

D. *Prud.* La prima se ha desvanecido, i es io no sè que chasco de Don Justo.

D. *Amato.* Perdiera io primero la vida, que ser de otra, sino puedo ser de Cándida... Las leies, fuertes leies! las leies me roban el ùnico bien que apetecía::: No sea, padre, infeliz por mì de todos modos: no la encerreis: tenedla con vos: amádla como merece su virtud, su infeliz innocencia::: Io podrè buscar mi fortuna por el mundo.

D. *Prud.* No hijos mios: qualquiera novedad en tal coyuntura podría dar ocasion a juicios contra vuestro honor. Por ahora paciencia i disi-

disimulo. Se advertirà el perpetuo silencio a los pocos, que han sabido el casamiento, i callarán.

D. *Amato.* Los mataría io, los mataría sino callasen.

D. *Prud.* Los matarías! ah precipitado! tendrias paciencia, que es lo que manda el Cielo::: entretanto llamemos a nuestro favor la apariencia del alegria.

D. *Amato.* ¡Io señas de alegria en mi vida! Io privado sin remedio de la que adoro! Io esposo de mi hermana! Io...

D. *Prud.* Si hijo, tù::: Mi dolor no es menor, que el vuestro: mi amada hija, mi hija cuio esposo quise ser:: me horrorizo al recordarlo::: mi hija està perdida por mì: por mì se ha desolado mi hijo. No obstante fingirè en mi rostro la alegria que jamas tendrà mi corazon::: Aih hijo mio, tù no me perdonaras en tu vida mi fatal condescendencia.

D. *Amato.* Io, Señor, adorarè mientras viviere el amor paternal, que la dictò: adorarè, padre, adorarè la causa de mi desgracia.

D. *Prud.* Hijo desventurado!:: tù hija no menos infeliz, no necesitas tantos esfuerzos para tolerar. La misma virtud que te hace estremecer, te darà vigor. Estas mas acostumbrada a las penas, i podras llevarlas con mas fácil paciencia.

Cand. Aih padre! jamas he sentido golpe tan terrible. Veo la ira del Cielo sobre mì:: innocente; i manchada con los efectos i

apa-

apariencias de un crímen horroroso::: Mi dolor, mi desgracia, ni aun mi propia inocencia, no me arrancan, Señor, lo confieso, no me arrancan este amor que està clavado en lo intimo de mi corazon. O mal aconsejado tio, no te rogava io que me sacases de mi servidumbre; en ella havia nacido, con ella estava contenta, no conocia otro mundo, no conocia los mios: tù me sacaste de mi dichosa infelicidad. Tù me has sepultado en un abismo de desventuras. Ia no tengo que esperar.

D. Prud. Aih hija! tampoco tengo io fuerzas; mas el Cielo, aquella mano bienhechora que jamàs desampara a los que castiga, que jamas dà la carga sin que dè tambien los hombros para tolerarla i sostenerla; si es posible nos harà venturosos:: I tù, Amato mio, ven acà: depon ese dolor feroz: depon ese rostro sombrío i determinado, que me hacen estremecer. Espera, hijo, espera el auxîlio de la piadosa Omnipotencia. Sosiega tu corazon, serena tu semblante.

D. Amato. Si, Señor, estoi ia sereno:: tengo ia resuelto: tengo resuelto::: no me conoceran en el rostro mi dolor:: le he sepultado para siempre en el corazon.

D. Prud. Serénate, hijo, i no me des que temer: aparentemos todos, quanto sea posible, la alegria que corresponde a la venida de mi hermano i de mi esposa. No la demos, hijos, no la demos una pesadumbre que la cueste la vida.

ESCE-

ESCENA SEXTA.

Martin Lacaio , i dichos.

Mart. Señor aì està un hombre que dice tener precision de hablar a VS. esta noche.

D. Prud. Bueno estoi io para ver a nadie: dile que aora no puedo::: mira: ¿que hombre es?

Mart. Dice que es un pobre vergonzante que VS. sabe que ha de venir.

D. Prud. Io no he mandado venir a nadie::: *Que tenia precision esta noche*! Este hombre perecerà quizà esta noche, si io no le socorro:: ¿Martin?:: dile que entre:: No hai tiempo alguno que no sea oportuno para hacer bien.

ESCENA SEPTIMA.

Don Prudencio, *Cándida*, *Don Amato.*

D. Prud. Tù, Amato, retírate a tu cuarto, desahoga a tus solas ese corazon, i ponte en estado de poder disimular::: tù, hija mia, no necesitas tanta prevencion, vè a desahogarte a los brazos de tu madre:: cuidado con que nadie perciba nuestro quebranto.

Al irse los dos se miran, i suspiran cada uno segun su carácter; pero ambos con ternura.

Cándida, i D. Amato. Ah!

ESCE-

ESCENA OCTAVA.

D. Prudencio, luego D. Justo, i Martin.

D. Prud. Id infelices hijos de un padre mas infeliz::: Pero veamos que me quiere este otro desventurado::: Mundo, mundo, valle de miserias! Este se tendrà por el único miserable, i me juzgarà venturoso porque vivo entre tapices i cornucopias; mas quizà seran nada sus pesares, si se comparan con los mios.

Mart. Aquì està.

D. Prud. Vete allà fuera.

Se và Martin: Don Justo entra mui embozado con el cabriolè, i echado el sombrero sobre la cara.

Cavallero aquì estoi para serviros: descubrid vuestro pecho sin recelo:: aunque io no esperava a nadie.

D. *Justo.* Bueno es eso: ¿pues no me esperavas a mì?

D. Prud. Justo! Està buena la friolera::: i en buen tiempo.

D. *Justo.* Gracias a Dios, hombre, que te he visto enfadado una vez. Dame un abrazo por el enfado:: ¿Has visto ia a Marcelita? viene tan linda: no parece que ha sido esclava en su vida::: La verdad, Prudencio, entendiste quando te escrivì que venia conmigo?

Don

D. *Prud.* ¿Quien te havia de entender? Tù nos has de apurar i perder con tu genio.

D. *Justo.* Alegrate hombre, que tienes una cara de despedir tormentas, ¿que tienes?

D. *Prud.* Nada particular: sabes que este es mi modo.

D. *Justo.* Si, seriedad, seriedad: un senequita alambicado. Alégrate, si quiera porque hoi te casas de nuevo con tu Marcela:: Si los años andan por acà malos, no te dè pena: io tengo las arcas llenas de doblones: ellos no seran mui nobles porque son de comercio; pero son mui cavales, i mui finos i estupendos para hacer obras de caridad, aunque ganados en Turquia. No te dè cuidado, me sobra a mì mucho mas de lo que tù puedes necesitar.

D. *Prud.* Siempre he estado io mui seguro de tu liberalidad.

D. *Justo.* En esto no hai chanzas.

Hecha iesca, saca una pipa Turca i fuma.

Como soi medio Turco, hermano, fumo que me las pelo: ello no sabe a nada::: pero se pasa el tiempo... Hai en Sevilla muchos pobres?

D. *Prud.* Mas que nunca.

D. *Justo.* Dichosa tierra! señal de que hai muchos ricos: socorreremos unos pocos... el diantre del tabaco no quiere arder... Dime, es aun moda el acompañarse los Marqueses

con

con los guiferos, i gastar patillas, gran moño, i cintajos como los gitanos?

D. *Prud.* Algo de eso hai aun; pero ia no lo hacen los que tienen juicio.

D. *Justo.* Buena pamplina! Esos nunca lo han hecho::: Dale, dale, que no ha de arder...

D. *Prud.* Dime, hombre raro, ¿como me has tenido cerca de quince años, sin saber nada de mi muger, ni de Cándida? ¿No reflexîonavas siquiera que pudiera haverme casado creiendome viudo?

D. *Justo.* Tù deves de pensar que el Cairo, el Asia, i Esmirna, es lo mismo que Castilleja, o San Juan de Alfarache? o que en Turquia tenemos los correos en el bolsillo?

D. *Prud.* Pero a lo menos las veces que escriviste, aunque pocas, pudieras haver hablado claro.

D. *Justo.* Desde la primera vez te escrivì que no te casáras, respondiste contestando, i ofreciendolo: te conozco: sè tu formalidad: descansè: ¿quieres mas?

D. *Prud.* Pero:::

D. *Justo.* Pero, pero! Vea Vm. aquì porque es malo venir de fuera: todo es quexas, preguntas, i pesadeces. Siéntate, hombre, siéntate: te contarè todo el cuento (salvo lo que se me olvidare): i no me buelvas a poner mas dudas, ni a hacerme mas preguntas en tu vida.

D. *Prud.* Gracia las viò sumergirse, i todos las creiamos muertas.

Don

D. Justo. En efecto Marcela con su niña en los brazos, i io con la mia salimos poco menos que ahogados: ella en especial apenas dava señas de vida; no obstante se recobrò, la vendieron, i io pude escabullirme con mi Zaida en casa de un Franco. Dióse traza, i se recogiò a Cándida tu hija en la misma casa; i mi Sir Laaw, que asi se llamava el buen Escoces, cuidò de su crianza. Tu muger tuvo fortuna con su amo. Tocóla por buena suerte un Dervis. Bello hombre! conciencia turca, mui ajustada. Repetia cada dia tres millones i medio de veces el nombre Alah: tenia mui larga la barba: se labava cinquenta veces al dia; gritava mucho en la torre de la Mosschit, i jamas bebia vino (en la plaza) por lo demas era un bellisimo Turco). Tu muger se escapò de una buena. Apenas entrò la dieron a que criara un Dervisito, i con esto se librò por entonces del serrallo, i de los oficios penosos que ofrece la servidumbre.

D. Prud. ¿Por entonces no mas?

D. Justo. Me alegro que me atages; con eso tomarè resuello, que me iva enfrascando en el cuento. Mi buen Franco, Sir Laaw, que era un cuácaro como un demonio, pero por lo demas un bendito, i mui caritativo, saliò un dia temblando de su oratorio, i con la inspiracion, que sè io si de un bello tonel del rin., que tenia alli dentro, me embiò a correr el oriente con pasaportes i comisiones: en lo qual gastè unos tres años. Don

D. *Prud.* ¿Y las dos niñas?

D. *Justo.* Con el bendito Cuácaro, que dentro de poco las enseñò a ser mui humildes, mui modestas, no mentir, no jurar, ni decir de Vm. a nadie, i nada mas, porque eran aun mui niñas.

D. *Prud.* ¿I Marcela?

D. *Justo.* Marcela entretanto estava tan grandemente con su Dervis, el buen Osman Agà, que la regalava mui bien, porque le cuidase la cria, i porque comenzava ia a no parecerle costal de alacranes la cristianilla.

D. *Prud.* ¿El Turco galanteava a Marcela?

D. *Justo.* Si Señor, la galanteava, i es preciso concederle la razon: èl tenía mui buen gusto. Como havia acabado de criar, i estava regalada, estava gorda i lucida, que dava vida el verla. Era bella, agradable, de veinte años; i a todo esto se agregava la sal i pimienta de su mucha modestia: mire Vm. que tachas para que el Turco no la enamorara: lo mismo me hiciera io en su pellejo, i no soi Dervis. En efecto èl la enamorò; pero le saliò la gata rabona. La Marcela, como havia de dar en comer tierra, diò en ser muger de bien. Eres el hombre mas venturoso del mundo: tu muger es honrada aprueva de Turcos, i aprueva de Dervises, que es mucho mas. Llorò, se afligiò, se puso flaca, se puso enferma: en fin fue pasando el tiempo, i quedando libre. Bolvì de mi viage, bolvì mui rico, i volè a Esmirna, donde

donde estava el Dervis, i con èl Marcela. Mis recomendaciones, mis ruegos, i sobre todo ciertas bolsas, que son omnipotentes en Turquía, como por acà, curaron los amantes deseos del buen Turco; i quedò tu muger libre del serrallo. Una de las niñas havia muerto, i io tenia que emprender nuevo viage al Oriente: hice formar una larga informacion para lo futuro: dexè a Cándida con Marcela para su consuelo, i con la recomendacion de nuevas bolsas quedaron seguras mientras io estava fuera.

Prudencio. Pero escrivieras a lo menos.

Justo. No pude escrivir desde el interior del Oriente. Despues de muchos años empleados en hacerme poderoso, bolvì bueno i gordo como un Tudesco. El amigo Dervis havia hecho presa de Cándidita, i no queria soltarla; pero no pudo resistir a las corteses instancias de mi bolsillo: la rescatè, la remitì: no pude conseguir otro tanto con Marcela hasta ahora: i como esperava de dia en dia sorprenderte con ella, no quise avisarte nada. Ia lo conseguì: ia estamos aquì todos: ¿que mas quereis? la novia que escrivì prepararte, era Marcela; si te huviera dicho que vivìa i era esclava, huvieras quizà cometido el disparate de ir a buscarla: aun asi me ha costado muchos miles el traertelas sanas, libres, i honradas; pero mas me ha dado Dios. Esta es la historia, contada como para ti, con seriedad i sin rodeos.

Pru-

Prudencio. Pero válgame Dios, ia que escrivías, que te costava no escrivir embrollos?

Justo. Cada qual se divierte como se divierte: io con las bufonadas, tù con la seriedad::: Bastante he estado contigo, voi a ver a mi muger.

D. *Prud.* ¿I a donde està tu hija?

D. *Justo.* Aora salimos con eso? ah, ah, ah, ¿que no la has visto.

D. *Prud.* Como la ha de ver sino ha venido aun ¿i que embrollo de dispensa es la que dices? donde està esa sobrina.

D. *Justo.* En Sevilla està, en Sevilla: ah, ah, ah... ia me haras el favor de haverla visto aunque lo nieges. Hablarémos mañana, hablarémos. Voi a ver a mi muger, i a Cándida.

ESCENA NONA.

Don Prudencio solo.

Este genio bufon i embrollador me faltava. El es la mejor alma, el mejor corazon del mundo; mas su modo burlon, i el genio violento de Amato en circunstancias tan delicadas::: Al fin Dios proveerà:: Sus hijos somos todos, a todos ha de atender su diestra paternal. En mal tan sin remedio nos concederà a lo menos secreto, i consuelo.

ACTO

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

Don Amato solo.

Con todas las señales de la mas negra desesperacion: trae en una mano una bugía encendida; en la otra una espada desnuda: lo pone todo sobre una mesa en que hai recado de escrivir: habla paseándose.

Soseguémos una vez pues que ia no hai remedio: soseguémos i tengámos valor::: està ia resuelto::: ¡porque no nacì io en los paises del Oriente, donde no es delito amar a sus hermanas los tiernos hermanos? Io no la puedo poseer!:: Io no la puedo dexar de amar: no puedo:: no hai remedio:::

(*Se dexa caer sobre un sillon*)

Muramos, pues:: mi delito, i mi desventura estan en no olvidarla:: pongamos fin a mi delito:: muramos, i seamos felices::: no bolverla a ver, i ser felices!

(*Levantase con vigor*)

Que funesto clarin resuena en mis oidos! ¡Que voz oculta està desmintiendo mis desvaríos!

varíos! Pareceme que veo mil espectros horrorosos:: una sima obscura, e inmensa se abre debajo de mis pies!: ¡Que de llamas! ¡Que de confusos gritos!:: ¡No acabaras Amato con morir!: o voz, o voz terrible, que aturdes mis oidos::: no acabarè?:: Serè polbo, serè nada::: i mi alma?: ah!: mi alma?:: eternamente infeliz.

(*Buelve a sentarse*)

Infeliz!:: o gran Dios, io destruiría tu hechura!:: Aquì te vì la primera vez, esposa mia:: aquì se decretò la inevitable sentencia de mi amor, e infelicidad...

(*Levantàse con furor*)

I de mi muerte... infeliz.. vivir sin poder amar a Cándida... vivir sin poder dexar de amarla.. muramos, muramos... ¿Que serà de tì, padre mio, padre a quien tanto devo! la vida... mis dichas... mis desdichas, mis gratas desdichas, el amor de Cándida, la mano de Cándida... ¿Que serà de tì al faltar este hijo, por cuio bien abandonaste el tuio... el maior bien del universo?.. Cara madre, despues de quince años de esclavitud, havras logrado la libertad para venir a morir de dolor rebolcada en la sangre de tu hijo!.. de tu hijo criminal! de tu hijo incestuoso!.. Incestuoso! terrible idea! o virtud!

o delito!... Resolvámonos de una vez... ¿a que he de resolverme? a hacer mil infelices! ah!.. Detestado de toda la creacion, insepulto, i abominado, io sería el destructor de la obra del Altísimo, el obgeto de la exêcracion universal, la fúnebre causa del perpetuo llanto de todos los mios::: la casa, la ciudad, el reino, todo el mundo sabría su desgracia: sabría la mia... Mi espada será el executor de mi decreto.... Oh! si io pudiera verlos antes: oh si pudiera despedirme de todos los mios.... aquì hai recado... escrivámosles a lo menos.... Ia resuelto, estoi con mas sosiego, i parece que comienzo a sentir el descanso de la nada a que voi a reducirme.

ESCE-

ESCENA SEGUNDA.

Don Amato, Cándida.

Don Amato escrive. Cándida sale con pasos lentos, se detiene al verle, i habla con voz sumisa.

Cand. He sentido àcia aquì rumor... no puedo descansar... el corazon me palpita, i dà buelcos.. allì està: ¡Cielos!: un frio sudor cubre mi frente al mirarle.... mis pies quedan inmobiles, i todos mis miembros se estremecen.... Escriviendo està... su semblante està obscuro, i las mexillas le tiemblan... aquella cara de Angel parece el rostro de una fiera..: sobre la mesa està desnuda su espada.... ¿Santo Dios de las justicias con que nuevo tormento quereis afligir el corazon desta inocente desventurada?: Io pensava serviros con amarle.. con amarle hasta morir... vos me mandais que no le ame... io rebelde no os obedezco... no le sè dexar de amar: merezco vuestros castigos, los merezco; mas vuestra paternal clemencia.... dexò ia de escrivir.

Se retira a la puerta mirándole siempre: èl se levanta de golpe.

D. *Amato.* Ia escrivì, ia me despedì de mis caras prendas... ¿Que serà de vosotros, quando

do leais este papel, amados padres mios, carísima esposa?

Cand. Me estremecen sus voces, i su semblante.

D. Amato. ¿Que serà de vosotros al verme rebolcado en mi propia sangre hierto, i macilento?

Cand. Gran Dios!

D. Amato. Dexemos estos sueños vacíos... olvidemos el por venir: venzamos la humanidad, i muramos con valor.... descubramos este pecho, este pecho donde se alverga mi delito, donde mora la grata Cándida.

Cand. Ah!

D. Amato. Creía oir sus écos... vana imaginacion... Ah! perdóname, cara esposa, perdóname el dolor, que te he de causar: el Cielo me prohibe el amarte... io te amo... io me castigo.... Penetrante espada, tù consolaras mi afliccion: tù castigaras mi delito... entra por medio deste rebelde pecho, i rasga la imágen de Cándida, que contra la voz del Cielo està gravada en lo íntimo de mi corazon.

Al quererse herir, o precipitarse sobre la espada, Cándida corre gritando i despavorida, i ase de ella. Amato briega por quitarsela.

Cand. Tente hermano mio.., Padre, Madre, Tio...

Amato.

Amato. Que acaso enemigo te ha traido a ser testigo de mi muerte!

Cand. O Dios! No, no., padre, padre.

Amato. Io no sè dexar de amarte. Dexame morir.

Cand. Oh! no. Padre.. No hermano mio: no mates con tal pesar a tu esposa. Dame la espada.

Amato. No llames... Si aora me impiden la muerte, me matarè quando se descuiden: entretanto vivirè amando, vivirè muriendo, vivirè críminal.

Cand. Vos reflexîonareis. Padre, padre.

ESCE-

ESCENA TERCERA.

Dichos, Don Prudencio, i Doña Marcela.

(que salen a medio vestir)

Prudencio. ¿Que es esto.
Marcela. ¿Que es esto, hijos.
Amato. Esto es castigarse un incestuoso.
Marcela. Incestuoso! Aih hijo... aih hija...

(Cae desmaiada)

Cándida. Aih Madre!

(Sin soltar la espada)

Prudencio. Esposa... Hijo.

(Se ase tambien de la espada)

Dexa este ministro de horror.
Amato. Dexadme morir, padre: soi el desolador de vuestra casa.
Prudencio. Suelta, Amato.
Cándida. Suelta, hermano.
Amato. Padre, Esposa! quiero morir.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Don Justo, i Doña Gracia.

(D. Justo con la pipa en la boca)

Justo. Todo ello serà nada.. Ola, ¿que es esto?

Gracia. Marcela desamparada!

Prudencio. Dexa la espada, hijo.

Amato. Dexadme morir.

Justo. Suelta aì bribon. No vè que se lo manda su padre?

D. Amato. Tantos, tantos! aì la teneis, Señor.

Cand. Gracias al Cielo.

(D. Justo se sienta, i fuma)

D. *Justo.* No os agolpeis tantos a esa pobre muger, que la haveis de sofocar:: hacedle aire:: eso serà un flatillo... I bien, ¿que ha sido ello? ¿Porque ha sido todo este alboroto?

D. *Amato.* Me quitan el matarme aora, no siempre podran estorbarlo.

D. *Justo.* Matarse! ni por un peso; buena locura!

D. *Marc.* ¿Donde estoi? : ¿Que me sucede? :: ¿Donde me han traido?

D. *Justo.* Hacedla aire, hacedla aire:: matarse!: ¿Bebe Amatico vino?

D. *Amato.* No insulteis, tio, no insulteis a mi justo dolor.

D. *Justo.* ¿Pues no estando borracho, quien puede pensar en matarse?

D. *Marc.* Abrázame, abrázame, hija infeliz!..

esta era la turbacion, quando supieron quien era.

Cand. Madre!

D. *Justo.* Uno se quiere matar: otros lloran: otro està como un saion con la espada en la mano, i mi muger como un poste? ¿Que es esto, Señores, que es esto?

D. Prud. No es nada, hermano, no es nada:: vete a recoger.

D. *Justo.* ¿A recoger? eso no:: io he de saber esto, aunque no me acostara en un año::: vamos, ¿que es esto?

D. *Amato.* Esto es ser io un vil.

D. *Justo.* Malo!

D. Amato. Esto es ser io un incestuoso.

D. *Justo.* Peor!

D. Amato. Esto es ser io la desolacion de mi familia.

D. *Justo.* Repeor!

D. Amato. Amaba io a la virtuosa Cándida.

D. Justo. Hacías mui bien, que es niña i bonita.

D. *Amato.* Ella me amava tiernamente.

D. *Justo.* Me alegro mucho, que tienes cara de ser mui fino, i rendido.

D. Amato. Al fin:: al fin me casè con ella.

D. *Justo.* Sea por muchos años: io me hiciera lo mismo, si pudiera como tù.

D. *Amato.* Como io, Señor?

D. Prud. ¿Hombre estas loco? ¿No te horroriza ese incesto?

D. *Justo.* Que incesto, ni que haca, si tengo la dispensa en el bolsillo?

Don

D. Prud. ¡Dispensa para hermanos!
D. *Justo.* Ah, ah, ah.
D. *Grac.* Hombre tù vienes sin juicio.
D. *Justo.* Ah, ah, ah: no lo entendieron, no lo entendieron.
D. Prud. ¿Que haviamos de entender?
D. *Justo.* ¿No escrivì que en viniendo io conoceriais a mi hija?
D. Prud. Sì.
D. *Justo.* ¿No añadì que pensava casarla con Amato?
D. Prud. Sì.
Cand. Cielos, io veo la esperanza.
D. *Justo.* No puse despues que traía la dispensa solicitada desde Liorna mientras la quarentena?
D. Prud. I bien?
D. *Justo.* ¿No preguntaste esta noche por ella, i te dixe que estava en Sevilla, i que me harías el favor de haverla visto?
D. Prud. ¿Y a que viene todo eso?
D. *Justo.* A que viene? esa es Cándida, i no la haveis conocido: vosotros necesitais una cuchara de vaieta: esa es mi hija.
D. Amato. Cándida mia, ia somos esposos.
Cand. Ia no somos hermanos, Amato mio.
D. *Marc.* Deteneos, infelices.
D. *Justo.* Dexadlos que se abracen, que para eso se han casado, i no es ningun escopetazo la noticilla de no ser hermanos.
D. *Marc.* Cómo ha de ser esta vuestra hija, si vuestra hija hace tantos años que muriò?

Don

D. *Justo.* La que muriò fue la vuestra.
D. *Marc.* No fue Zaida la que muriò?
D. *Justo.* No, Señora, que fue Cándida.
D. *Marc.* Pues no es Cándida esta?
D. *Justo.* No, Señora, que es Zaida.
D. *Prud.* Explícate, Justo, explica estos embrollos.
D. *Justo.* Despacito que no somos calderos: ¿embrollos? Estas gentes tienen el entendimiento huero:: Io vine a Esmirna la primera vez:::
D. *Marc.* Llevaste las dos niñas que no havía io visto desde pocos meses despues de nacidas: Zaida tu hija, i mi hija Zulema, a quien havias mudado el nombre en Cándida.
D. *Justo.* Està mui bien: estuve allì poco tiempo, i se me muriò una de las dos.
D. *Marc.* Es verdad; pero me dixiste que havía sido tu hija Zaida.
D. *Justo.* ¿I que? no ha de poder mentir siquiera una vez un hombre de bien? La que muriò fue Cándida tu hija, que me diò gran lástima: era en efecto bonita como su madre. Tù estavas oprimida de mil males, congojada con las pesadumbres, i la esclavitud, flaca, enferma, i temiendo caminar al Serrallo. Entre tantos pesares no quise io acabar de matarte con la noticia de la muerte de tu hija: la llorè a mis solas por tì, i te dixe que la muerta era Zaida mi hija; mudè a esta el nombre en Cándida, por lo que pudiera suceder, i tomè de ello testimo-

nio

nio de los que en casa sabían quien eran las niñas, las havian conocido en casa de Sir Laaw, i las distinguian mui bien. Tuve que hacer el segundo viaje: no tenía a quien dexarla: te la dexè con nombre de Cándida, i como hija tuia: bolvì despues, la rescatè antes que a tì, como que era mi hija, i el Serrallo la andava a los alcances: la embiè acà: està todo declarado, i santas pasquas; ¿hai aquì algun embrollo?

D. *Marc.* ¿Puede ser esto, Cielos?

D. *Justo.* Como si puede ser? haì traigo un testimonio de mas de seis pliegos.

Cand. Io me acuerdo, que quando mui niña me llamaron Zaida.

D. *Grac.* Es verdad, que me lo has dicho antes de aora.

D. *Justo.* Ah, ah: otra cosita. Gracia, has visto a Cándida las plantas de los pies?

D. *Grac.* No se ha ofrecido para que.

D. *Justo.* Pues vè aì porque no la has conocido. ¿No te acuerdas que quando naciò Zaidita en Tetuan tenía en la planta del pie izquierdo la misma señal que tù.

D. *Grac.* Es verdad, es verdad.

D. *Marc.* Io tambien me acuerdo deso.

D. *Justo.* Pues bien, Cándida dinos tù que señal tienes en ese sitio.

Cand. Una media luna mui negra con tres lunares rubios en medio.

D. *Marc.* Esa era la señal de Zaida.

D. *Justo.* ¿Pues que miento io?

Doña

D. Grac. Aih hija mia, no en vano te amè tanto desde que te vì.

D. *Amato.* Buelve a mis brazos, hermana, o prima, Cándida, o Zaida, seas quien fueres, seas lo que fueres, como seas tù, i como seas mi esposa.

D. Justo. Como me alegro de verlos contentos: mira Amatico, aora te sonries?: ¿Quieres la espada, i matarte a toda prisa?

D. Prud. Io he quedado pasmado, i fuera de mì con el gozo. Me parece un sueño quanto pasa. Marcela, esposa mia, bendigamos la infinita bondad que por tan estraños medios nos ha conducido a fin tan venturoso... Ven a mis brazos, Zaida, Cándida, hija, i sobrina, todo junto::: I tù precipitado amante, fino desesperado, ven a los brazos de tu padre aprende en ellos a tener paciencia, aprende a esperar en el Cielo: sed esposos felices: io os echo mi bendicion.

D. Justo. I io la mia, que tambien tengo mi parte en la torta, i soi tan padre como tù, i no es mi mano ningun pie de muleto.

D. Prud. Tù, hermano, aprende a moderar tu demasiada festividad, tus misterios, tus chascos, tus escasas explicaciones: ve a lo que nos has expuesto por no haver hablado claro desde luego.

D. Justo. Parece que comienzas un largo sermon: la noche està fria, i nosotros medio en camisa: lo mejor serà que nos vamos todos a acostar, i buenas noches.

Don

D. Prud. Proseguid, gran Dios, proseguid vuestros beneficios, i echad sobre estas tres familias vuestra bendicion. Premiad como premiais la virtud de Cándida, i perdonad para siempre los delirios de este Precipitado.